



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA

**SISTEMA SOCIAL RACIALIZADO: REPRESENTACIONES DE
LAS MUJERES NEGRAS EN COLOMBIA DURANTE EL
PERIODO 2001 -2018**

Por: Valeria Brayan Álvarez

Docente tutora: Verónica Salazar Baena

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

Bogotá D.C.

2019

“Una parte de mí piensa que los estereotipos raciales están desapareciendo, y no hay mejor lugar para comprobarlo que las universidades o las escuelas. Pero otra parte de mí proclama todos los días que el racismo está vivo y goza de buena salud: no hay más que leer las noticias”

Toni Morrison

El origen de los otros (2017)

Tabla de contenido

RESUMEN	5
Palabras Clave.....	5
ABSTRACT.....	5
Key words	5
Introducción	6
Planteamiento del problema	8
Justificación.....	11
Pregunta.....	14
Objetivo General.....	14
Objetivos Específicos	14
Estado del Arte.....	15
Marco Metodológico	21
Caracterización Fuentes	22
Matriz de análisis	22
Matriz Entrevistas	24
Capítulo 1. Elementos Para Comprender El Sistema Social Racializado.	25
1.1 Marco Teórico	25
1.1.1 Negro – Afrodescendiente - Afrocolombiano.....	25
1.1.2 Representación, Invisibilización y estereotipo	28
1.1.3 Proceso – Sistema de Racializacion e Interseccionalidad	33
1.1.4 Medios de Comunicación – Noticia	38
Capítulo 2. Sistema social racializado y representaciones de lo negro.....	41
2.1 Noticias e invisibilización: El mes de la Herencia Africana y Día De La Afrocolombianidad a partir de la prensa.....	57
2.2 Mujer Negra, Tradición Y Exotización.....	64
2.3 Mujer negra y sexualización	70
2.4 Mujer negra y espacio social	74
2.5 Percepción y efectos. Mujeres negras sobre la representación	80
2.6 Otras Voces.....	88
Conclusiones	95
Bibliografía.....	97

Tabla de Gráficos

Grafica 1.....	57
Grafica 2.....	58
Grafica 3.....	58
Grafica 4.....	59
Grafica 5.....	59
Grafica 6.....	63

RESUMEN

La presente investigación tiene como propósito analizar como desde la construcción de un sistema social racializado en Colombia, se da pie a la construcción de un discurso entorno a las mujeres negras en Colombia, esto, a partir su representación en los diarios El Tiempo, y El País, y las revistas Semana, y Soho, durante los años 2001-2018. Para lo anterior, se plantea un análisis discursivo y de la imagen, a las noticias, reportes y artículos emitidos durante ese periodo entorno a las mujeres afrodescendientes. Con el fin de ampliar los ejes de discusión sobre la representación de la población afrodescendiente en Colombia, y realizar un ejercicio comparativo entre las diversas narrativas entorno a mujeres pertenecientes a esta población, desde ejes teóricos que partan de la interseccionalidad como base analítica.

Palabras Clave

Interseccionalidad, Representación, Mujeres Negras, Población Afrocolombiana, Sistema Social Racializado.

ABSTRACT

The purpose of this research is to analyze how, from the construction of a racialized social system in Colombia, the construction of a discourse around black women in Colombia begins, this, based on their representation in the newspapers El Tiempo, and El Country, and Semana, and Soho magazines, during the years 2001-2018. For the above, a discursive and image analysis is presented to the news, reports and articles issued during that period about afrocolombian women's. In order to broaden the axes of discussion on the representation of the Afro-descendant population in Colombia and perform a comparative exercise among the various narratives around women belonging to this population, from theoretical axes that start from intersectionality as an analytical basis.

Key words

Intersectionality, Representation, Black Women, Afro-Colombian Population, Racialized Social System.

Introducción

A nivel histórico, la representación ha sido usada como fuente de discurso destinada a situar y moldear sociedades de acuerdo con patrones sociales y culturales presentes en un contexto específico, con lo cual, se busca que los individuos realicen determinadas asociaciones entre elementos específicos. Es desde esta noción, de la cual parte la representación que, como proceso, entiende la imagen como reflejo de la realidad presentada de forma parcial o en su totalidad. Sin embargo, para que la representación cumpla de forma plena su función moldeadora de los marcos sociales se hace necesaria la interacción entre los individuos o grupos, ya que como plantean Wagner, W. Y Elejabarrieta, F. (1994) “(...) las representaciones sociales no sólo permiten las interacciones entre los sujetos sociales, sino que les definen posiciones complementarias respecto a los objetos representados y les proporcionan la impresión de formar parte de culturas o comunidades determinadas”.

Así, las representaciones como fuente de discurso entorno a grupos sociales específicos, plantean la reproducción de relaciones de dominación y subordinación, donde se encuentran implícitas nociones de racialización de determinados grupos étnicos. Dentro de este esquema se encuentran insertas las comunidades afrodescendientes, plantadas por Catherine Walsh desde nociones de exclusión y (re)existencia, ligadas a la colonialidad y a prácticas y políticas institucionales y estructurales, dentro de las que se encuentran presentes:

“ (...) la influencia de la Iglesia y de la religión, instituciones que no sólo han negado sino que también han destruido los legados espirituales de los afro-andinos, legados que hubieran podido contribuir a una cohesión y reconstrucción social y cultural (...) y los proyectos políticos de “nación” (y, en sí, con el proyecto político regional andino), proyectos fundados en el mestizaje—blanco e indígena—y como parte de él, en la necesaria unidad del ser, unidad que no sólo fundía la diferencia, sino que requería su abolición y negación como condición de la modernidad y del progreso nacional y regional (...)” (Walsh, 2007)

Asimismo, para Walsh, el establecimiento de un poder colonial, conlleva para estas comunidades el establecimiento de la idea de raza, bajo ideas de dominación y subordinación, que son posibles agrupar en lo que ella llama la matriz colonial, configurada a través de “la exclusión, negación y subalternización ontológica y epistémico-cognitiva de grupos y sujetos racializados por las prácticas de deshumanización y de subordinación de conocimientos que privilegian algunos sobre otros [...]” (p.6). De este modo, dicha matriz colonial logra expandirse mediante cuatro dimensiones a saber: la matriz colonial del poder, del saber, del ser y de la cosmología (Walsh, 2011).

Desde la estructura de esta matriz colonial, se plantea la importancia de generar un análisis crítico a las representaciones (como fuente de discurso y discusión) emitidas hacia la población afrodescendientes, desde un acercamiento a la comprensión de como dichos discursos inciden en la forma en que es vista, caracterizada y tratada esta población, desde diversos ángulos de la esfera social, a raíz de un proceso de racialización.

De esta forma se busca indagar sobre el tipo de conocimiento que se promueve, reconoce y valida en la sociedad, entorno a la población afrocolombiana, puesto que, la homogenización en las formas de conocer y aprender invisibiliza otras formas de conocimiento de grupos humanos.

Así, esta investigación cuenta en un primer momento con una contextualización de la problemática (planteamiento, justificación, y estado del arte), y dos capítulos donde se desarrolla todo el análisis que busca dar respuesta a la pregunta de investigación. El primer capítulo plantea las bases teóricas y analíticas desde las cuales va a ser abordada la problemática y el segundo corresponde al análisis histórico y de fuentes que permite comprender y caracterizar las representaciones de las mujeres negras en Colombia desde la conformación de un sistema social racializado.

Para realizar este análisis se plantea un diseño metodológico cualitativo basado en la revisión de prensa con un total de 1,224 ejemplares de las fuentes seleccionadas y el desarrollo de tres entrevistas semiestructuradas como herramientas de recolección de información que permita dar respuesta al interrogante del estudio.

Planteamiento del problema

En Colombia la población afrodescendiente, se ha visto ligada a condiciones de exclusión, discriminación y racismo estructural, vinculadas a un proceso histórico de racialización que ha desembocado en múltiples estigmatizaciones hacia esta población, y lo que se ha denominado “sistema social racializado” (Hellebrandová, 2014). Dentro de este proceso las representaciones emitidas en torno a este grupo tienen un papel importante, al actuar como mediadoras y productoras de sentido, de las creencias e impresiones en torno a esta población, que dan como resultado una otredad entorno a discursos racializados (Hall 2011).

La raza, como producto de nociones discursivas coloniales, ha buscado clasificar y diferenciar los grupos sociales en función de sus diferencias culturales o fenotípicas. Desde aquí parte la noción de racialización, como resultado de la construcción de relaciones de dominación, mediante la determinación de diferencias humanas, que sirven de base para la jerarquización en términos raciales. En Colombia esta construcción categórica, vio en las poblaciones afrodescendientes uno de sus ejes de acción, con cual, se dio pie a los procesos de racialización del orden social, a partir de los cuales se estructuraron históricamente, las relaciones económicas, sociales y de poder que conformaron la agenda de la sociedad colombiana (Hellebrandová, 2014).

La representación social de la población afrodescendiente en Colombia, si bien a nivel histórico ha buscado cumplir diversos propósitos, de forma contemporánea es posible enmarcarla líneas ligadas a el prejuicio racial del sexo, la animalización, la exotización y la erotización (Meneses Copete, 2014). Desde aquí, se empieza a comprender el sistema de representaciones como emisor de discursos que buscar transmitir o reforzar valores, elementos o símbolos con que son atados a diversos actores a nivel social, construyendo para estos una identidad colectiva a partir de las relaciones discursivas fruto de dichas representaciones. Así mismo, la representación como base para la comprensión de las dinámicas sociales, permite dar explicación a la naturaleza de los lazos sociales, y los presentes intra e intergrupos, ya que, al encontrarse y basarse en un contexto determinado brinda un dinamismo socio- discursivo que, para materializarse y reproducirse, hace uso

de los medios de comunicación uno de los canales más efectivos para realizar dicha transmisión.

Estas relaciones de dominación pueden ser analizadas en función del género, que al tomar un enfoque interseccional, permite profundizar en la construcción y articulación de distintos factores, que permean los sistemas de dominación por los que se ven atravesadas las mujeres afrodescendientes en Colombia. Lo anterior implica tener en cuenta, como el género se ve atravesado por elementos como la raza, la clase social, la sexualidad, la migración, entre otros, desde los cuales se presentan múltiples experiencias y lógicas de opresión.

Al aterrizar estas representaciones y relaciones de dominación al plano de las mujeres negras en Colombia, se evidencian de forma marcada las nociones de exotización y erotización del cuerpo, las cuales generan discursos superpuestos a los que las vinculan con la ciencia, la política y la intelectualidad, de igual forma tergiversa su imagen, al descartarla como representación de la belleza y como sujeta política, histórica e intelectual (Meneses Copete, 2014). Desde estas representaciones se evidencia la existencia de un orden étnico-racial, desde el cual se favorece la naturalización de las desigualdades sociales, ligando a las mujeres de esta población a las escalas más bajas a nivel social, al verse condicionadas por lógicas como la discriminación, la estereotipación, la cosificación y la racialización del cuerpo: el ser mujer, ser mujer afrodescendiente, estar en condición de precariedad económica. Así, se encuentra en las representaciones, múltiples signos que remarcan los estereotipos y a partir de los cuales se reflejan los efectos de estas representaciones en la vida de las mujeres negras, dando a entender que su identidad se encuentra construida en la intersección de tres ejes de opresión, raza, género y clase, condicionando las posibilidades de existencia con base a esta identidad (Bernal Carmona, 2015).

Para 1991, en Colombia, se emite una nueva constitución, donde se reconoce legal y constitucionalmente la diversidad cultural, mediante el reconocimiento del carácter multicultural del país y concede a las minorías culturales un número importante de derechos para la protección y promoción de sus tradiciones. En esa misma línea durante 2001, se emiten dos legislaciones con las cuales se declara el 21 de mayo como el día de

la afrocolombianidad y mayo como el Mes de la Herencia Afrocolombiana de las comunidades negras, raizales, palenqueras.

Con la llegada de esta legislaciones finaliza jurídicamente lo que Nina de Friedemann denomina la invisibilidad del negro en Colombia, dándose así un proceso de singular trascendencia con el desarrollo de la cátedra afrocolombiana y el incremento significativo de los estudios sobre la gente negra, convirtiéndose éste en tema ineludible en la agenda de algunos institutos de investigación y centros educativos de carácter público y privado, al igual que para varios entes gubernamentales y no gubernamentales del país (Hurtado Saa, 2008). En este sentido, si bien, dichas legislaciones abren las puertas a una nueva discusión basada en la configuración de los discursos emitidos a partir de esta población, las representaciones presentes en los medios de comunicación pasan a ser uno de los ejes de análisis más significativos, dado el papel que cumplen estos como reproductores de nociones específicas a nivel social.

A partir de esta estructura es posible cuestionar como, los discursos emitidos mediante las diversas representaciones efectuadas por los medios de comunicación a las mujeres negras en Colombia, se ven mediados por un sistema social racializado partiendo de una base analítica interseccional, con el fin de dar respuesta a la pregunta ¿Qué elementos del sistema social racializado se encuentran presentes en la representación de las mujeres negras en Colombia, en los diarios El Tiempo, y El País, y las revistas Semana, y Soho, durante el mes de mayo del periodo 2001-2018?

Justificación

Colombia, junto a países como Brasil, Venezuela, y Cuba lideran el nacimiento de los estudios afro en América Latina, esto dado el amplio porcentaje de grupos étnicos/raciales de origen africano presente en estos territorios, lo cual ha permitido un espacio propicio para ellos en términos de producción intelectual étnica/racial, estos estudios se basan en la lucha por el reconocimiento de sus identidades, por ser sujetos de políticas de acción afirmativa y por la reivindicación de sus derechos humanos y de ciudadanía e igualmente se pronuncian a favor de la producción de conocimiento “propio” (Hurtado Saa, 2008). En Colombia los estudios afrocolombianos se remontan a mediados del siglo pasado con autores iniciales como Pbro. Arboleda, Aquiles Escalante, Thomas Price, Rogerio Velásquez, Robert West y Manuel Zapata Olivella, posteriormente llegaron académicos como Jaime Arocha, Alexander Cifuentes, Germán Colmenares, Nicolás del Castillo, Anne Marie Losonczy, Nina S. de Friedemann, Peter Wade, Norman Whitten y William Villa, quienes adicional a los temas anteriormente expuestos realizaban esfuerzos por lograr la visibilidad sociopolítica y académica de los grupos afrodescendientes del país, rompiendo con su invisibilidad epistémica. Así mismo, de forma contemporánea autores como Mara Viveros, Franklin Gil, Catherine Walsh y Eduardo Restrepo, Teodora Hurtado Saa,, entre otros, han logrado poner en discusión esta noción con otras categorías tales como el género o la clase social.

El campo de los estudios afrocolombianos, si bien plantea un avance en relación a sus temáticas, enfoque y metodologías, para autores como Eduardo Restrepo, al realizar un balance de los aportes de los estudios culturales a los estudios afrocolombianos, resalta la relación que desde allí se genera en términos de *cultura, representación y poder*, evidenciando la necesidad de enfrentar teórica y políticamente la complejidad y pluralidad constitutiva de las experiencias de los afrocolombianos en términos históricos, sociales y culturales, dando una nueva visión a esa noción comunalizada y exotizante de lo afrocolombiano, desde un análisis a las *políticas de la representación*, que al contar con alcances y límites muy concretos ligados a unas políticas concretas y al posicionamiento de determinadas agendas y agentes no dan cuenta de la multiplicidad de experiencias y pluralidad de posiciones de la gente afrocolombiana (Restrepo, 2004)

Por otro lado, estudios recientes, como el de Franklin Gil Hernández (2016), quien, al indagar sobre las relaciones entre raza y clase para las mujeres negras en las revistas sociales, encuentra “(...) una ‘carga de representación’ para las mujeres. Es decir, las mujeres negras estaban sobrerrepresentadas”, esto en términos representaciones sexualizadas, y un interés por buscar representar al grupo¹. Así mismo el autor plantea e invita a profundizar en estos análisis al decir que:

“(...) tanto los cuerpos femeninos como los masculinos son racializados, la cuestión sería más bien preguntarse en qué se diferencia cada racialización. (...) Pensando en esa especificidad, podríamos pensar también que el concepto ‘belleza negra’ encarnado en el cuerpo de las mujeres negras no está tan alejado de las representaciones sexualizadas de las que son objeto y que aparecen en una cadena lógica donde encontramos otro eslabón: el acoso sexual (...)”.

De esta forma, se hace mención de la necesidad de plantear estudios que pasen de la mera explicación causal a la búsqueda de articulaciones categóricas, y discusiones teóricas que den una explicación estructural, a la producción de representaciones que evidencien la construcción de un nosotros y un otros, siendo el estudio de las representaciones sociales dominantes en relación al sistema social racializado en Colombia un ejemplo de este. Así, la presente investigación, pretende plantear, como la articulación de diversas categorías como clase, género, raza, corporalidad, entre otras, se ven mediados por un sistema de representaciones, que a su vez da lugar al relacionamiento de cada una de estas categorías desde lógicas raciales. Entendiendo esto, se busca establecer la relación de las categorías antes mencionadas y la representación de la mujer negra en Colombia, como medio para comprender las narrativas que se forman entorno a esta, y las repercusiones que estas tienen al interior del sistema social racializado.

En esta línea, el siguiente estudio presenta una incidencia desde el campo científico, ya que desde una perspectiva sociológica distinta a la ya abordada por trabajos previos, se trata la representación de las poblaciones negras, desde un enfoque, que plantea nuevas

¹ Dado “el peso de representar la cultura a través de los vestidos, la conservación de la lengua y ciertas formas de feminidad. Es decir, como si ‘la cultura’ pudiera hacerse visible a través de la exaltación de ciertas normas de género” (Hernández, 2016).

discusiones en torno a la construcción de las representaciones correspondientes a las mujeres pertenecientes a esta población. Así, se busca brindar una lectura crítica a la comunidad académica, y un aporte al campo de los estudios afrocolombianos.

El periodo de tiempo del estudio (mayo del periodo 2001-2018) se toma ya que durante 2001 mediante la ley 725 del 2001, se declara el 21 de mayo como el día de la afrocolombianidad. Durante el mismo año mediante la Resolución 0740, el Ministerio de Cultura declara el mes de mayo como el mes de la Herencia Africana, más exactamente el Mes de la Herencia Afrocolombiana de las comunidades negras, raizales, palenqueras del país. Dichos nombramientos generan un interés y aumento por recoger los aportes de las poblaciones afrodecendientes al país, lo cual supondría que en el campo mediático aumenten de forma gradual los elementos direccionados hacia y en referencia a esta población.

Por otro lado, con el fin de generar un contraste entre las narrativas analizadas, la selección de las fuentes a trabajar parte de su importancia como constantes emisores de información de carácter múltiple a la sociedad, dentro de las cuales, los medios de comunicación propagan y reproducen múltiples representaciones que involucra diversos sectores sociales. De esta forma se busca tomar fuentes con el mayor porcentaje de circulación a nivel nacional, que no cuenten con la misma temática como eje central, así, fueron seleccionados los diarios El Tiempo, y El País, y las revistas Semana, y Soho.

Pregunta

¿Qué elementos del sistema social racializado se encuentran presentes en la representación de las mujeres negras en Colombia, en los diarios El Tiempo, y El País, y las revistas Semana, y Soho, durante el mes de mayo del periodo 2001-2018?

Objetivo General

Analizar los elementos del sistema social racializado presentes en la representación de las mujeres negras en Colombia, en los diarios El Tiempo, y El País, y las revistas Semana, y Soho, durante el mes de mayo del periodo 2001-2018

Objetivos Específicos

- Contextualizar e identificar sistema social racializado en Colombia
- Caracterizar la representación de las mujeres negras en Colombia, a partir de los diarios El Tiempo, y El País, y las revistas Semana, y Soho, durante los años 2001-2018
- Conocer la percepción y efectos de las representaciones racializadas, en las mujeres negras en Colombia.

Estado del Arte

Desde de un interés por conocer sobre la construcción un discurso entorno a las mujeres negras en Colombia a partir su representación, se realizó una recopilación de trabajos e investigaciones que de acuerdo con los objetivos planteados permitiera ampliar el conocimiento sobre el tema, destacando los aportes y vacíos existentes en torno a este. Esta recopilación retoma categorías como: relaciones y sistemas racializados, y representaciones, que permitieran profundizar en cada una de las dimensiones concernientes al tema de investigación y desde allí poder plantear nuevos ejes tanto teóricos como metodológicos que aporten al desarrollo del tema a ser tratado.

En un inicio se retoman trabajos referentes a la relación entre clase y raza, expresada mediante relaciones racializadas. Desde esta perspectiva se plantea la relación entre la pertenencia a una comunidad étnica específica y el moldeamiento de las relaciones sociales, desde nociones en las que priman factores como las diferencia culturales o fenotípicas desde las cuales se generan jerarquizaciones con preconceptos establecidos.

Julie Andrea Chaparro en el texto “*Es que tenía que ser negro*”: estereotipos y relaciones sociales (2007), analiza la construcción de identidades de género y raciales de las mujeres negras en la ciudad de Bogotá, desde el papel que cumplen los estereotipos a lo largo sus relaciones sociales.

Desde esta perspectiva la autora busca establecer los efectos que tienen los estereotipos, como proveedores de información preliminar entorno a la población negra, ya que dadas ciertas “características de la gente negra” como el color de la piel, el pelo, y la nariz se ligan comportamientos y actitudes que presuntamente emergen de esos cuerpos negros. La autora establece los estereotipos como elementos forjadores de las relaciones sociales, sustentando así las relaciones racializadas. Para el desarrollo metodológico se realizó un análisis discursivo a cinco entrevistas realizadas a mujeres negras que habitan la ciudad de Bogotá.

Como conclusiones del trabajo se destaca la necesidad para las mujeres entrevistadas de modificar su comportamiento con el fin de que el estereotipo manifestado o expresado de

forma sutil quede deslegitimado, con lo que si bien encuentran la posibilidad de romper limitaciones a nivel social, encuentran frustración al sentir la necesidad constante de romperlos lo que les implica mayor esfuerzo, ya que se trata de generar estereotipos de personas no negras, sin embargo considera la racialización un elemento siempre presente, en especial al tratarse de factores como el baile, el ritmo y la sensualidad.

En esta misma línea, Klára Hellebrandová realiza el artículo *Escapando a los estereotipos (sexuales) racializados: el caso de las personas afrodescendientes de clase media en Bogotá* (2014), aquí estudia el proceso de racialización que se da en los ámbitos social y cognitivo, analizando el proceso de estereotipación y estigmatización racial sexualizada de las personas afrodescendientes. Lo anterior se realiza al plantear dos ejes conductivos, el primero en el que se plantea a las personas afrodescendientes, como agentes, (y no solamente como víctimas), que contribuyen a la transformación o a la reproducción de la racialización; y el segundo al profundizar hasta qué punto el multiculturalismo, tal como ha sido implementado en Colombia, permite una deconstrucción de las categorías raciales, y con ella, del proceso de racialización.

A partir del marco teórico la autora, analiza la racialización y la colonialidad del poder a través de la intersección entre la raza, el género, el sexo y la clase, para esto especifica como el proceso histórico de la racialización de las personas “negras” en Colombia pasa de modo ineludible a través de los cuerpos racializados históricamente a través del colonialismo, que desarrollo toda una colonialidad del poder, donde los cuerpos moldeados por la racialización son introducidos a un mundo “blanco” que preexiste al “punto de llegada” de los individuos. Desde esta pauta en los niveles cognitivo y social en que el comportamiento de los actores se vuelve normativizado racialmente se da la construcción y transformación permanente de la raza, el género y la clase al interior de las relaciones de poder o limitar sus márgenes.

El estudio se basa en entrevistas y observaciones realizadas en diferentes espacios formales e informales de Bogotá, entre febrero de 2011 y mayo de 2013. Las personas entrevistadas se autoidentifican como Afrocolombianas o Negras, nacieron en Bogotá o viven allí desde hace mucho tiempo, y en su mayoría tienen estudios universitarios. Como principales conclusiones y aportes se encuentra que el multiculturalismo corre el riesgo

de perpetuar la racialización —a través de mecanismos nuevos— pero que al mismo tiempo contiene un potencial para atacarla. Se recurre muchas veces a los mismos estereotipos manejados por la sociedad mayoritaria sobre las personas afrodescendientes de las regiones consideradas como “negras”, es decir, la hipersexualización, la consideración de los hombres afrodescendientes como mujeriegos, etcétera. Los cuerpos se vuelven un lugar de resistencia a la imposición de la estética occidental hegemónica

Ambas autoras logran coincidir en que este tipo de relaciones se caracterizan por su carácter oculto y difuso, producto de esa inestabilidad propia de las categorizaciones raciales, dado esto se establece el racismo como forma de violencia simbólica transversal en la vida de las personas afrodescendientes y en ocasiones como moldeador de sus relaciones sociales.

Al realizar un acercamiento a los estudios que plantean un acercamiento a la representación y su articulación a un grupo social étnico específico o, en este caso la población afrodescendiente. Se encuentra el artículo *Mami, ¿qué será lo que quiere el negro?: representaciones racistas en la revista Vistazo, 1957-1991* (1998) de Jean Rahier, donde el autor plantea la existencia de un orden racial en la prensa ecuatoriana, mediante el análisis de las representaciones efectuadas por la revista Vistazo durante los años 1957-1991, hacia la población afroecuatoriana.

Desde el planteamiento de un orden ‘racial’/espacial ecuatoriano el autor desarrolla el eje central de su trabajo, donde plantea la existencia de una tentativa que busca homogeneizar racial y étnicamente la sociedad ecuatoriana y dar desde los centros urbanos una imagen única del hombre ecuatoriano, desde la cual se plantean a los indígenas y negros como “otros” ajenos a esta sociedad. Lo anterior mediante un análisis semiótico de la imagen en el que se estudian las diversas representaciones que la revista Vistazo emitió hacia “lo negro” durante el periodo de tiempo antes mencionado.

Como principales conclusiones se encuentra la no unificación de la revista, entorno al concepto de “negro”, ya que a pesar de presentarse en su mayoría como negativo y racista se presenta en términos de dualidad como lo es repulsión, pero también deseo y miedo extremo, pero también atracción. Estas contradicciones son explicadas dado el cambio de periodo, ya que una se destaca una imagen como la del gentil cantante, del músico o

deportista y en ocasiones la del depredador social o criminal; la imagen del o del posible amante exótico(a) o la del sucio doméstico perezoso.

Un segundo texto a analizar es *Representaciones Sociales Afrocolombianas Referidas Al Territorio Pacífico: Una Reflexión Sobre La Experiencia De Comunicación “Gente Entintada”* (2015), de Gloria Andrea Garrote Micolta, y Laura Cristina Valencia Rodríguez, donde realizan un análisis a las representaciones sociales del territorio pacífico construidas por los participantes del proyecto Gente Entintada en el periodo comprendido entre 1986 y 1992 que han sido plasmadas en las piezas litográficas y xilográficas elaboradas en el marco del proyecto.

Para lo anterior las autoras realizan una reconstrucción de relatos de vida de las personas que produjeron las piezas estudiadas, para así conocer la perspectiva de las imágenes realizadas durante la experiencia, así mismo hicieron una identificación de las representaciones sociales presentes en las piezas de comunicación y en los relatos de vida de los participantes, y por último, produjeron una pieza digital e impresa, que permitiera dar cuenta del trabajo realizado. Lo anterior mediante una metodología de tipo cualitativa descriptiva, haciendo uso de los relatos de vida.

Como conclusión del estudio, las autoras encontraron la conexión generada entre el territorio y la representación, al plantear al hombre del pacífico como Pianguando, tocando instrumentos musicales propios como cununos, marimbas y guasa, al ritmo y al son de las palmeras y las olas del mar Pacífico, así mismo la experiencia colectiva que plantea la representación, ya que desde esta se logra identificar al colectivo, con lo que se supone se está generando una representación uniforme.

Un tercer estudio consultado fue *Representaciones Sociales De La Mujer Afrocolombiana En Las Series De Televisión La Pola, El Joe La Leyenda Y La Selección* (2014) De Nancy Cecilia Rivas Vélez, donde se busca revelar la naturaleza del fenómeno de las representaciones sociales en la televisión colombiana, al sustraer de esta las formas de interpretación y marginación que subyacen en las series televisivas para el análisis de: La Pola, El Joe La leyenda y La Selección.

Este estudio plantea una relación dialéctica al constituir a las mujeres como sujetos partícipes de la realidad, asumiendo las categorías de análisis como las normas sociales, conocimientos, valores, las creencias, comportamientos y los símbolos (Rivas Vélez, 2014). Esto mediante un análisis discursivo a las producciones antes mencionadas. Como principales conclusiones se encontró que los medios de comunicación reproducen un discurso repetitivo de marginalidad y vulnerabilidad de las culturas populares negras y dejan de lado cualquier proceso de apropiación por parte de los televidentes, quienes construyen sus imaginarios con base a representaciones poco estudiadas de la mujer afrodescendiente.

Estos autores coinciden al plantear una imagen poco favorecedora, agresiva y en ocasiones racista en términos de representación a la comunidad afrodescendiente, sin embargo, no se plantea la incidencia de dicha configuración en la conformación de las clases sociales.

Otro texto consultado es *Vivir En Un Mundo De 'Blancos'. Experiencias, Reflexiones Y Representaciones De 'Raza' Y Clase De Personas Negras De Sectores Medios En Bogotá D.C.*(2010) de Franklin Gerly Gil Hernández, quien se propone la constitución de un marco de comprensión contemporánea del racismo y de las experiencias de discriminación racial en Colombia, a través de un trabajo localizado en la ciudad de Bogotá, donde analiza diversas representaciones de la prensa y su influencia en la construcción de relaciones raciales en los sectores medios de la ciudad.

Para esto, el autor plantea las características del racismo a nivel nacional, sus antecedentes históricos, la relación entre el racismo y la ideología del mestizaje y la relación entre racismo y el estatuto minoritario de la población negra en el país. Posteriormente hace una revisión general sobre los estudios de movilidad social y sobre clases medias negras, para así mediante un estudio de tipo cualitativo analiza las representaciones mediáticas sobre las personas negras de clase media y alta en las 'páginas sociales' de revistas nacionales.

Como principales conclusiones del texto se tiene la existencia de representaciones mediáticas que resalten un papel de la belleza negra a partir del blanqueamiento siendo este un potencializador de la movilidad social en la comunidad afro, de lo contrario se encuentra ligada a una representación no favorecedora de los miembros esta comunidad.

Si bien, estos artículos hacen un análisis de la representación de las comunidades afro en el país, retomando elementos como la clase, y el género, aun es necesario profundizar en cómo estas representaciones son racializadas de forma individual, y que lógicas y patrones racializados se construyen desde ahí, agregando elementos propios de la interseccionalidad.

Marco Metodológico

El siguiente estudio se encuentra inscrito dentro del paradigma crítico social, al buscar plantear una lectura interseccional a la representación de las mujeres negras en Colombia desde la comprensión del sistema social racializado que las configura. Este paradigma da pie a: “(...) la autorreflexión crítica en los procesos del conocimiento. Su finalidad es la transformación de la estructura de las relaciones sociales y dar respuesta a determinados problemas generados por estas, partiendo de la acción-reflexión de los integrantes de la comunidad” (Alvarado & Garcia, 2008).

De esta forma y a partir de dicho paradigma se pretende ofrecer un análisis crítico que vaya más allá de lo mero interpretativo, que dé pie a la autorreflexión y la transformación del conocimiento interno, y desde un aporte a los estudios afrocolombianos, nutra el debate en relación al fenómeno a trabajar. Así mismo, se realizará un estudio de corte explicativo que permita dar cuenta de los diversos factores y las condiciones que influyen en la formación de los discursos analizados, con lo cual se busca dar una comprensión mayor al fenómeno estudiado.

Para el desarrollo del presente estudio se propone un enfoque cualitativo, en el cual se, “apunta más a un esfuerzo por comprender la realidad social como fruto de un proceso histórico de construcción visto a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas, por ende, desde sus aspectos particulares y con una óptica interna” (Sandoval Casilimas, 1996). Así, mediante la observación no participativa, la clasificación y el análisis de la información, se busca generar un desenvolvimiento inductivo de la investigación, al pasar de lo particular a lo general. La recolección la información (prensa y revistas) se realizará mediante al acceso físico a el diario El Tiempo, y El País, y las revistas Semana, y Soho, durante el mes de mayo de los años 2001-2018.

Dentro de los criterios de selección para las fuentes se encuentran, principalmente la búsqueda de contrastes entre los medios que dieran pie al dialogo y la discusión de los elementos a analizar en cada uno de estos. Así, en primer lugar, se tuvo en cuenta su ámbito de circulación, donde se resaltaron fuentes con carácter de distribución tanto nacional como regional. Un segundo aspecto fueron las temáticas abordadas por cada una

de las fuentes, donde se presentan variedad en los discursos y narrativas construidas a través de las representaciones, y por último el público objeto de cada una de estas fuentes.

Caracterización Fuentes

Periódico - Revista	Ámbito de Distribución	Temáticas	Público
El Tiempo	Nacional	Información general	Público general
El País	Regional	Información general y de la región	Público general
Semana	Nacional	Política y actualidad	Público general
Soho	Nacional	Entretenimiento	Público masculino

Como técnica de análisis de los datos, se plantea el análisis del discurso y la imagen, enfocando aspectos referentes al lenguaje, discurso, forma, estilo, que poseen la noticias y artículos seleccionados, realizando así un acercamiento detallado a estas narrativas y las variaciones presentes en cada una de estas. Para lo cual se plantea el uso de una matriz de análisis que contenga diversas categorías temáticas, algunas para sistematizar la información y otras referentes a las categorías de análisis del trabajo.

Matriz de análisis

Periódico/ Revista		Nombre de la fuente.	Año	Año del artículo analizado.
Título de la Nota		Título del artículo analizado		
Monológica o Dialógica		Carácter monológico o dialógico del el artículo analizado		
Datos Nota		Resumen		
Sección	Sección donde se encontraba el artículo analizado	Argumento principal del artículo		

Páginas	Cantidad de páginas correspondientes artículo analizado			
Etiquetas		Referentes geográficos	Género	Clase
Formas de nombrar y asociaciones en relación con las mujeres negras. Uso de frases prejuiciosas, estereotipos raciales, descripciones exotizantes.		Lugares mencionados, ciudades, países, etc.	Referencias de género, diferencias o relaciones entre hombres y mujeres. Características atribuidas a las mujeres negras.	Características referidas a la clase, a los estilos de vida, al gusto, a los consumos
Iconografía			Notas	
Descripción de imágenes, fotografías, caricaturas, etc.; utilería, y paisajes.			Algunos apuntes generales sobre el artículo que apunten a hipótesis o a pistas preliminares de análisis	

Por otro lado, se plantea el uso de la entrevista semiestructurada, un tipo de entrevista con un grado medio de flexibilidad en las preguntas, estas son aptas para generar una ruta desde la cual el entrevistador controla tanto al tema que se pretende indagar como al entrevistado, “Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor a aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos” (Díaz, Martínez, Torruco y Valera, 2013). Con la entrevista se busca conocer la percepción y posibles efectos a nivel social que estos discursos han tenido para algunas mujeres negras en Colombia.

Así, se realizaron tres entrevistas semiestructuradas a tres mujeres afrocolombianas:

- Sulma Arizala: Diseñadora de Modas con 22 años de carrera profesional, Licenciada en Diseño para la Industria de la Moda; Asesora de Imagen Personal,

Consultora en Etiqueta y Protocolo, Certificada en Fashion Marketing en Institute of Design- IED- de Barcelona.

- Nidia Góngora: Licenciada en Preescolar de la Universidad Santiago de Cali, Cantora de música tradicional y actualmente, es voz líder de la agrupación de música del pacífico “Canalón de Timbiquí”.
- Aurora Vergara: PhD y magister en sociología, especialista en estudios de la diáspora africana, especialista en estudios Latinos, Latinoamericanos y del Caribe de la University of Massachusetts Amherst, socióloga de la Universidad del Valle. Profesora del Departamento de Estudios Sociales y directora del Centro de Estudios Afrodiaspóricos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Icesi.

Matriz Entrevistas

Nombre	Edad	Perfil
Nombre de la entrevistada.	Edad de la entrevistada	Perfil general de las entrevistadas .
Pregunta		Respuesta
Pregunta #1		Respuesta #1
Pregunta #2		Respuesta #2
Pregunta #3		Respuesta #3
Pregunta #4		Respuesta #4
Pregunta #2		Respuesta #5

Capítulo 1. Elementos Para Comprender El Sistema Social Racializado.

1.1 Marco Teórico

1.1.1 Negro – Afrodescendiente - Afrocolombiano

Los términos negros, afrodescendiente, y afrocolombiano, son las expresiones que en múltiples ocasiones y de forma indiscriminada son utilizados para hacer referencia a la población negra afrocolombiana. Estos términos, sin una adecuada referencia enmarcada en un contexto histórico, jurídico, regional y político, dan paso a escenarios en los cuales son presentados como sinónimos sin que exista entre estos, por ello es necesario conocer cada uno de estos conceptos y los matices que los diferencian unos de otros, aun cuando de forma contemporánea se siguen presentando amplios debates dentro y fuera de las comunidades negras afrocolombianas acerca de cuál es el termino correcto para denominarlas.

El termino negro o negra, si bien varia de acuerdo a la cultura en la que es implementado, para autores como Achille Mbembe (2013) el proceso de clasificación racial deriva del proceso histórico, que tuvo como objetivo la construcción de *sujetos de raza y cuerpos de extracción* desde el parámetro de la blanquitud occidental y europea en relación a las personas de personas de origen africano - que habitan o cuya relación se encuentra en África subsahariana o (África negra) -, quienes fueron denominadas como "negros". Durante este proceso, como expresa Mbembe “el negro fue inventado para significar exclusión, embrutecimiento y degradación, inclusive para significar un límite conjurado y aborrecido al mismo tiempo” (Mbembe, 2013).

Actualmente se pueden encontrar personas negras en todos los continentes dados dos factores: la comercialización de personas esclavizadas durante los siglos XV y XIX, y la actual tendencia emigratoria desde el continente africano.

Desde este contexto, para quienes se identifican como negro en la actualidad, significa reconocer un estado de subordinación que se originó en la trata transatlántica de esclavos, y en todo el proceso de esclavización que acabó por convertir al africano en un ser sin

humanidad, homogenizado bajo el término “negro”, con ello se reconoce que el devenir de este concepto fue producto de un proceso de deshumanización del africano, a quien se convirtió en objeto, en mercancía, en una cosa que podía ser comprada y vendida (Lozano Lerma, 2014)

El termino afrodescendiente², hace referencia a los pueblos, comunidades y personas que descienden de mujeres y hombres africanos víctimas del comercio de personas esclavizadas, durante los siglos XVI y XIX, quienes lograron sobrevivir e integrarse en los lugares a los que fueron trasladados o a otros donde consiguieron escapar, momento desde el cual viven en países del continente americano y en otras regiones del mundo, contribuyendo al proceso de formación y desarrollo económico, social, político y cultural de esos lugares (Pacheco, Caloca, & Velázquez, 2011).

La población afrodescendiente constituye un grupo heterogéneo, con historias, experiencias e identidades diversas. Las circunstancias en que viven y los problemas que enfrentan son variados. Sin embargo, lo que los une es que se les ha denegado durante mucho tiempo la plena realización de sus derechos humanos (Naciones Unidas, 2014), al verse ligados a tratos desiguales y variadas manifestaciones de discriminación cuya reproducción histórica los ha mantenido en una situación de exclusión e invisibilidad. Por ello, muchas organizaciones civiles, colectivos instituciones gubernamentales, agencias y organismos internacionales como la ONU y la OEA y personas de ascendencia africana, adoptaron este término para afirmar el origen de sus ancestros y recordar que el comercio de esclavos fue el principal acontecimiento histórico que generó la diáspora africana en el mundo, y con ello generar un proceso de reivindicación y evitar que su identidad fuera definida a partir de uno solo de sus rasgos fenotípicos: el tono de piel (Pacheco, Caloca, & Velázquez, 2011).

² Propuesto 1996 por la escritora y activista brasileña Sueli Carneiro en el Taller sobre Etnicidad e Identidad, dictado en el Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Río de Janeiro, en el marco del 4º Congreso Luso-Afrobrasileño de Ciencias Sociales. Sin embargo, es en el año 200, durante el encuentro preparatorio para la Conferencia Mundial en Durban, en Santiago de Chile, que esta propuesta es aceptada por la mayoría de las y los estudiosos del continente americano. Posteriormente en la Conferencia Mundial en contra Racismo realizada en Durban en 2001, es definitivamente incorporada en la terminología de la ONU.

Sin embargo, hay personas y grupos, que han decidido adoptar derivaciones de este término de acuerdo con el lugar donde habitan (afroperuanos, afrobrasileños, afrocolombianos), o bien conservan otras denominaciones que utilizaban y aceptaban, como negros, mulatos, o morenos. Así, el termino afrocolombiano hace referencia, a las personas, pueblos o comunidades, que cuentan con una marcada ascendencia (lingüística, étnica y cultural) africana – a raíz del comercio de mujeres y hombre africanos esclavizados los siglos XVI y XIX -y que actualmente habitan el territorio colombiano. La población afrocolombiana contrario a lo que se cree no se compone de un grupo homogéneo, ya que esta incluye:

la población afro de los valles interandinos, de las costas atlántica y pacífica, las zonas de pie de monte caucano, y de la zona insular caribeña (...) las comunidades palenqueras (descendientes de los cimarrones que huyeron y constituyeron palenques, residencias anticoloniales, fortificadas y aisladas en las que se concentraron como esclavos libres); y raizales (descendientes del mestizaje entre indígenas, españoles, franceses, ingleses, holandeses y africanos, en las islas caribeñas de San Andrés, Santa Catalina y Providencia (Ministerio de Cultura de Colombia, 2012).

Al hacer uso de este término se ha pretendido el reconocimiento del valor cultural y étnico de estas comunidades, sin embargo aquellos que se oponen al uso de este término señalan que esta invisibiliza los imaginarios negativos y las prácticas de discriminación alrededor de las negritudes en el contexto colonial, y sus pervivencias hasta la actualidad (Ministerio de Cultura de Colombia, 2012). Dada la controversia que llega a generar este término, donde se asume que lo “afro” busca alejar al afrodescendiente de la asociación histórica que se ha hecho entre lo negro y lo malo, diversos movimientos en Colombia se han autodenominado negritudes, haciendo énfasis en la carga e imaginarios negativos alrededor del color de piel “negro”, lo cual plantea que “esta categoría colonial es un dispositivo legitimador de marginación social, que debe reconocerse mientras a su vez se lleva a cabo un proceso de resignificación de lo negro, y de los aportes afrocolombianos a la construcción de la nación colombiana” (Ministerio de Cultura de Colombia, 2012).

De esta forma como expresa la socióloga Ruth Lozano Lerma, tanto las posturas que defienden el uso del término negro como aquellas que defienden el uso del término afro, indican la importancia que el lenguaje tiene para construir realidades, ya que para ella si bien la primera postura sostiene que si bien lo negro ha sido construido como el lugar de todo lo malo y lo perverso, también es el lugar de la resistencia y de las luchas de liberación, por lo cual retomar el término lo hace propositivo, ya que reafirma esas luchas y resalta la belleza de lo negro, haciendo del cuerpo negro un lugar para la construcción de la autoestima y la valoración propia como individuos y como pueblo (Lozano Lerma, 2014).

A nivel jurídico, con la Constitución Política de Colombia de 1991, se reconocen las comunidades como pueblo con un conjunto de derechos colectivos que forma parte de la diversidad étnica y cultural de la Nación. Posteriormente con la Ley 70 de 1993 – donde se reconocen los derechos colectivos sobre tierras y conocimientos ancestrales y se señalan los mecanismos de consulta previa, libre e informada con comunidades étnicas – se hace referencia a esta población como Comunidad Negra, definiéndola como: “El conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que posee una cultura propia, comparte una historia, y [que] tiene sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revela y conserva conciencia de identidad que la distingue de otros grupos étnico (Ley 70, 1993, art.2).

1.1.2 Representación, Invisibilización y estereotipo

El término representaciones sociales fue desarrollado por Moscovici a mediados del siglo XX en su estudio sobre la representación social del psicoanálisis en la sociedad francesa, esto con el propósito de volver a definir los problemas y el marco conceptual de la Psicología social a partir del fenómeno de la representación social.

Para que se dé una representación social según Moscovici, se requiere de tres condiciones: la falta de información sobre la cosa; la focalización de esta por parte de los individuos de una sociedad o grupo social, lo que sería la importancia que se comienza a conceder a la cosa; y la presión social hacia el individuo que le demanda tener una opinión acerca de la

cosa. Estas condiciones de emergencia se mezclan entre sí dando cabida a la representación social, que según Páez (1987) tiene la función de seleccionar elementos relevantes del discurso ideológico, construir una teoría explicativa del entorno y reconstruir y reproducir la realidad otorgándole un sentido.

Igualmente existen tres dimensiones que tiene la representación, la primera de estas es la información, el conjunto de conocimientos; el campo de representación, que sería la organización jerárquica de este conocimiento; y, por último, la actitud frente a lo representado.

Stuart Hall, retomando a Saussure, menciona dos sistemas de representación que incluyen las representaciones sociales de forma intrínseca. Por un lado, se encuentra el sistema de representación mental, donde existen conceptos en conexión y orden de diferencia y semejanza, lo que ayuda a definir cada concepto en el proceso mental. Se cuenta en segunda instancia con el lenguaje como el conjunto de signos que tienen correspondencia con el mapa conceptual de las representaciones mentales; estos signos son elementos que se pueden percibir sensorialmente.

Así, la representación sería el conjunto de información donde se relacionan cosas, conceptos y signos. Por otro lado, se encuentra el código cultural, que se puede entender como el elemento intersubjetivo que relaciona signo y concepto. Así “el código nos dice que, en nuestra cultura –es decir, en nuestros códigos conceptuales y de lenguaje—el concepto ‘árbol’ está representado por las letras A.R.B.O.L. arregladas de cierta manera” (Stuart Hall, 2010, p 451). Este código, como lo menciona Durkheim (1895), al convertirse en hecho social hace parte de la conciencia colectiva que trasciende al individuo, , de esta manera el código se presenta al individuo como coercitivo, la normas sociales le impiden dejarlo de lado. Según Saussure como lo expone Stuart Hall (2010) las representaciones deben ser interpretadas, por lo cual nunca el sentido con el que se interpretan es igual al sentido con el que se producen, entonces se da un deslizamiento del sentido. Esto es producto de que el sistema de representaciones mentales al ser una construcción mediada por la interacción de un individuo con ciertos individuos o cosas es una construcción subjetiva, aunque está limitada por la existencia los códigos culturales; es así como se comprende un carácter intersubjetivo

El estudio de las representaciones sociales en el campo sociológico genera cuestionamientos sobre la influencia de estos esquemas de percepción sobre la acción, por lo cual nociones como la invisibilización y el estereotipo entran a jugar un papel importante, en materia de los análisis que tomen las representaciones sociales ligadas a la interacción.

Los conceptos invisibilización y el estereotipo como categorías de análisis se encuentran altamente articulados, dado que son como conceptos propicios a generar una lectura a las representaciones emitidas hacia grupos poblacionales específicos, esto al tener cuenta diversos ejes que permiten comprender dicha estructura.

En este sentido al hacer referencia a la invisibilización se hace referencia a “los procesos culturales dirigidos por un grupo hegemónico, para omitir la presencia de un grupo social (considerado) minoritario, con la finalidad de suprimir su identidad, y así reducir la resistencia a la dominación y mantener el poder político (toma de decisiones) y el control sociocultural (coerción) sobre el mismo” (Bastidas & Torrealba, 2014). Así, la invisibilización como proceso, se encuentra ligada a la discriminación de grupos tradicionalmente sometidos y oprimidos étnica, social y culturalmente, esto desde, la *estereotipación*, la *violencia simbólica* y la *deslegitimación* como elementos sistemáticos que suprimen y debilitan la identidad de los grupos. Así mismo estos tres estadios, sin dejar de usar los mecanismos del estadio previo, aumentan la presión sobre los grupos, al mismo tiempo que bloquean y contrarrestan cualquier reacción de estos (Bastidas & Torrealba, 2014).

En primer lugar, la estereotipación entendida como un proceso cognitivo, que sistematiza e integra la simplificación de las características fundamentales de un grupo, al tiempo que desarrolla las estrategias de ampliación y generalización de ciertos rasgos negativos, con el objeto de omitir, ocultar o bien atenuar las características positivas de un grupo (Montero, 2008). Así, la estereotipación supone imprimir generalizaciones y reconocer atributos en individuos que por pertenecer a determinados grupos sociales, se les asocian características de personalidad o comportamiento de forma preconcebida.

En este sentido, el estereotipo al permanecer en el tiempo y dada la dificultad de su cambio a pesar de existir información que lo puedan transformar, da pie a la construcción de discursos desde los que se describe y presenta a un grupo frente a la sociedad general, incidiendo en la conducta de ambas partes, en este sentido Erving Goffman (1970), plantea que se establece la identidad del yo, en una interacción constante entre el actor y la audiencia. Así, se actúa como se cree va a ser más aceptado socialmente, llegando a ocultar rasgos y mostrando otros que aunque la audiencia pueda llegar a saber que no son propios aprueba como parte de la actuación. En este proceso llega un momento en el que el individuo pierde la perspectiva entre la verdadera identidad y la actuación.

La violencia simbólica como segundo estadio, hace referencia a “la violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas expectativas colectivas, en unas creencias socialmente inculcadas” (Bourdieu y Passeron, 2002). Con lo cual se da una transformación de las relaciones de dominación y de sumisión en relaciones afectivas, y el poder en carisma, es decir relaciones de dominación no evidentes, que pueden llegar a ser interpretada mediante símbolos y signos derivados de dichas relaciones y que cuentan con un carácter de aceptación implícito.

Bourdieu, explica que este tipo de dominación se basa en un sistema cultural hegemónico, que, mediante instrumentos de comunicación y dominación, genera influencias en el conocimiento, la comunicación y la diferenciación social, haciendo posible el consenso racional y moral a nivel social, y la reproducción de un orden social determinado, que coloca en la periferia a quien no comparta dicha noción hegemónica. En este proceso basado en la coerción, el grupo dominante valiéndose de la comunicación simbólica (lenguaje hablado, escrito y corporal), difunde un discurso guía por símbolos y signos negativos direccionados a los grupos minoritarios o históricamente dominados.

Por último la deslegitimación, hace referencia a “la clasificación de grupos en categorías sociales extremadamente negativas que están excluidas de las normas y valores socialmente aceptables” (Bastidas & Torrealba, 2014), la cual deshumaniza al grupo estereotipado de tal forma que se niega per se la defensa de sus derechos y el reconocimiento de su existencia dentro de la sociedad, colocándolos en la periferia y

marginación social. Este estadio, se presenta como un mecanismo que impone o mantiene mediante la censura el modelo o patrón de pensamiento del grupo dominante, al presentar por diversos medios elementos que no permitan que las ideas, denuncias y/o defensas de los grupos minoritarios formen parte de la agenda de los medios de comunicación y de esta forma de sociedad en general. Negando de esta forma la otredad del grupo estereotipado (Bastidas & Torrealba, 2014).

Para el caso de los estudios afrocolombianos, la antropóloga Nina S. de Friedman,(1984) acuña el doble concepto invisibilidad-estereotipia, haciendo referencia a las consecuencias que tiene el pensamiento racial en el desconocimiento de la presencia y de los aportes de las poblaciones negras a la construcción de la nación. Para Friedemann estos conceptos implementados para definir la situación de la población afrodescendiente, además de permitir conocer el proceso de discriminación socio-racial sufrido por esta población, permite sustentar el sistema de información hegemónico estructurado por el pensamiento europeo y su relación con África y América.

Así la autora, hace referencia a la invisibilidad como “estrategia de dominio se ha proyectado en tiempo y espacio a lo largo de casi cinco siglos [...] Se apoya en una negación de la actualidad y de la historia de los africanos negros y sus descendientes en América” (Friedeman, 1984). Esta estrategia se encuentra plasmada en ámbitos como la ciencia, la academia y la política, desde las cuales se ha generado un olvido a la trayectorias, presencias y aportes de las poblaciones afrocolombianas, así como un silenciamiento deliberado, un ocultamiento como clara expresión de las ideologías racistas de las elites.

Por otro lado, con la estereotipia hace referencia a “Imágenes pasionales más que racionales y menos científicas que reales, son las que aparecen cuando quiera que la presencia del negro es visible en el análisis socioeconómico, en la narrativa histórico-cultural o en el relato literario” (Friedemann, 1984). Con lo cual hacía referencia a las imágenes caricaturizantes, descontextualizadas y simplificantes de las poblaciones negras en Colombia, que a su vez constituían un desdibujamiento a las verdaderas presencias y

características, generando así para la autora, una visibilización sustentada en un conjunto de imágenes *pasionales*, proyectando y reproduciendo prejuicios racistas. Para Friedemann “Invisibilidad y estereotipia, como parte de un proceso de discriminación socio-racial del negro, son herramientas de un sistema de comunicación e información hegemónico, dominado por el pensamiento europeo” (Friedemann 1984).

1.1.3 Proceso – Sistema de Racialización e Interseccionalidad

Para Joseph-Achille Mbembe (2013) la raza, históricamente ha sido usada como modelo que permite identificar y definir grupos poblacionales, siendo una forma de división codificada, que permite organizar, fijar y distribuir en un orden jerárquico, a la vez que reparte espacios más o menos estancos, es decir lo que él autor llama, la lógica del cercado. Dentro de este esquema:

(...) los procesos de racialización tienen el propósito de identificar estos grupos poblacionales y de fijar, con la mayor precisión posible, los límites dentro de los cuales pueden circular. Tienen, a su vez, el objetivo de determinar, lo más exactamente posible, los emplazamientos que pueden ocupar estas poblaciones.

Así la racialización, en relación a lo planteado por Alejandro Campos García, se traduce como el proceso social mediante el cual, los cuerpos, grupos sociales, culturas y etnicidades se les se les produce como si pertenecieran a diferentes categorías fijas de sujetos, cargadas de una naturaleza ontológica que las condiciona y estabiliza, es decir la producción social de los grupos humanos en términos raciales, donde la raza actúa como “constructo social histórico, ontológicamente vacío, resultado de procesos complejos de identificación, distinción y diferenciación de los seres humanos de acuerdo a criterios fenotípicos, culturales, lingüísticos, regionales, ancestrales, etcétera” (Campos García, 2012).

Para Bonilla-Silva (1997), este proceso de racialización, entendido como la clasificación colectiva o individual de agentes sociales según sus atributos físicos y/o culturales, y su asignación en una posición y un papel específicos dentro de la estructura social ya existente, hace parte de lo que el autor como racialización originaria de un sistema social,

dada mediante procesos como la esclavitud, el colonialismo y más recientemente la migración laboral neocolonial. Posterior a este proceso de racialización originaria del sistema social, se generan mecanismos de reproducción, donde la racialización adquiere autonomía y forma una estructura y sistema de poder independiente relacionada con otras estructuras de jerarquización social como aquellas de “género” y de “clase” (Hollenstein, 2008).

En esta línea, Patric Hollenstein plantea cinco aspectos relevantes que componen la fase posterior a la racialización originaria, dentro de los cuales se encuentra, que:

(...) la racialización es un proceso social continuo que con creciente estructuralidad penetra todas las dimensiones de la vida humana, tanto a nivel colectivo como a nivel interpersonal e individual (...) no es un proceso mecánico, sino el resultado de un proyecto político de un grupo social dominante (..) uno entre otros patrones jerárquicos, por lo cual un sistema social es sólo parcialmente estructurado por la “raza” (...) el resultado del proceso de racialización –el sistema social racializado– es un proceso social con consecuencias duraderas (...) y por último, la racialización no es un proceso meramente opresivo, sino también contestado por las víctimas de la racialización (Hollenstein, 2008, págs. 41-42).

En relación a lo anterior, el sistema social racializado, como resultado del proceso de racialización, da lugar a la transformación de la estructura social a nivel material y simbólico y de los agentes sociales involucrados, a nivel psíquico, esto desde su configuración en dos tipos de espacios, el espacio social y el espacio mental. Así, en el espacio social, cada agente social dispone de una determinada cantidad de recursos, expresada según Bourdieu en de cuatro formas de capitales: el económico, el cultural (conocimiento), el social (acceso a diferentes redes sociales) y el simbólico (prestigio, legitimidad). De acuerdo a la cantidad y como la composición de estos recursos se determina la posición objetiva ocupada en el espacio social, así la proximidad entre agentes sociales indica una cantidad y composición similares y su la distancia social, una

desigualdad en cuanto a la cantidad y composición del capital total disponible (Hollenstein, 2008).

Por otro lado, se encuentra el espacio mental, entendido como las categorías y esquemas mentales a través de los cuales los agentes sociales perciben el espacio social. Dentro del análisis de este espacio es necesario incorporar las *representaciones* que tienen los agentes sociales de esta realidad social, dado que están conforman sistemas de percepción, de visión y división del mundo social, sin embargo, no existen como sistemas de percepción universales, sino dependen crucialmente del punto de vista de cada agente social (Hollenstein, 2008).

De esta forma se evidencia como la conformación de un sistema social racilizado da al relacionamiento con diversas estructuras de jerarquización social, que moldean y reconfiguran nuevos marcos sociales. Dentro de estas nuevas pautas, elementos como el género y la clase empiezan a tomar nuevas aristas que deben tenidas en cuenta con el fin de dar un análisis integral a los referentes desde los cuales se lee es espacio social y el espacio mental, con el fin de que sea leído como un tono y no de forma fragmentada.

La interseccionalidad tiene como punto de partida el feminismo negro, desde el cual se evidenció como los criterios de universalidad y la promoción de una identidad común, empleados por el feminismo hegemónico³, reivindicó los intereses de un grupo de mujeres, e invisibilizó las necesidades de las mujeres negras y de aquellas que no pertenecían a la clase social dominante, es decir mujeres pobres, inmigrantes. Esta misma crítica fue extendida al movimiento antirracista, donde la universalización de las reivindicaciones de los hombres afrodescendientes excluyó los intereses de las mujeres. Ambos escenarios, desde los cuales se generan demandas de igualdad en razón del género o la raza, sirven de insumo para que el movimiento de mujeres negras evidenciara un “no-lugar” para sus reivindicaciones políticas (Cubillos Almendra, 2015).

³ En el cual se tiende a encasillar la subordinación de las mujeres como una opresión común, cuando en realidad se da una reivindicación a las necesidades de aquellas que se caracterizan por ser mujeres blancas/mestizas, occidentales/occidentalizadas, urbanas, de clase media y heterosexuales que responden.

Durante las décadas de los setenta y ochenta, desde el feminismo negro y el feminismo chicano, con autoras como Combahee River Collective (1977/1981), Angela Davis (1981), Moraga y Anzaldúa (1981), Audre Lorde (1982), Bell Hooks (1984), Kimberlé Crenshaw (1989) y posteriormente Hill Collins (2000), se ha expuesto que los modelos y las experiencias de las mujeres blancas, heterosexuales, occidentalizadas y de clase media, no dan una pluralidad al significado de ser mujer, ya que al no articular otros factores como la raza, el género, la clase social, y la orientación sexual, no profundizan entorno a los privilegios y poder, que hacen las distintas las experiencias de opresión.

Como concepto, la interseccionalidad es acuñada en 1989 por la abogada Kimberlé Crenshaw, quien da lugar al termino, dada la ausencia de categorías jurídicas que dieran razón a las discriminaciones en múltiple y variados niveles por las que pasaban las mujeres negras en Estados Unidos. Así, Crenshaw (1989) define la interseccionalidad como un sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas, buscando evidenciar las diversas formas en que la raza y el género interactúan para dar forma a complejas discriminaciones de mujeres negras en Estados Unidos. De esta forma la autora explora tres niveles en los que actúa la interseccionalidad: a nivel estructural, político y representacional.

La interseccionalidad estructural se centra en la articulación de sistemas de discriminación (de género, raza y clase social) y sus consecuencias en la vida de las personas y los grupos sociales. La interseccionalidad política, permite una comprensión de como las estrategias políticas, que solo se encuentran centradas en una dimensión de desigualdad, no dan cuenta de la heterogeneidad interna de los grupos sociales y a su vez, relegan de sus agendas a los sujetos o grupos cuya situación de exclusión se encuentra atravesada por diferentes sistemas de opresión. Por último, la interseccionalidad representacional, hace referencia la construcción cultural de los sujetos subordinados, desde su imagen, considerando en qué medida el discurso público y los medios de comunicación inciden en su proceso de exclusión, al reproducir su situación de desventaja y marginalización (Crenshaw 1991).

Continuando con esta línea teórica la socióloga y activista feminista Patricia Hill Collins, plantea la interseccionalidad como "análisis que afirma que los sistemas de raza, clase social, género, sexualidad, etnia, nación y edad forman mutuamente la construcción de las características de la organización social, que dan forma a las experiencias de las mujeres negras y, a su vez, son formadas por mujeres negras " (Collins, 2000, p. 299). De esta forma Collins propone trabajar la interseccionalidad dentro de una matriz de dominación, la cual hace referencia a la organización global del poder a nivel social. Desde esta matriz se entiende que los variados sistemas de opresión (históricamente y socialmente determinados) están en interacción, interdependencia y mutua constitución, de manera dinámica e incluso contradictoria, ya que es posible que determinados grupos se encuentren en posición de opresor y oprimido a la vez, por ejemplo, los hombres afrodescendientes y las mujeres blancas y burguesas (Cubillos Almendra, 2015).

Collins, estructura en cuatro ejes los ámbitos interrelacionados de poder: estructural, disciplinaria, hegemónica e interpersonal. El ámbito estructural, se basa en las estructuras organizan las relaciones y el acceso al poder en una sociedad, como la ley, la política, la religión y la economía. El ámbito disciplinario gestiona la opresión, mediante una red de organizaciones burocráticas, estatales, civiles y religiosas cuya tarea es controlar y organizar el comportamiento. El ámbito hegemónico, legitima la opresión al reproducirse en la intersubjetividad individual y colectiva mediante la extensión de creencias, prejuicios, discursos, cultura y valores, entre otras ideologías. Por último, el ámbito interpersonal influye en la vida cotidiana, desde las relaciones personales que mantenemos, así como de las diferentes interacciones que conforman nuestra vida diaria. (Collins, 2000)

Si bien la autora plantea que cada grupo puede representar su punto de vista, y considerar las perspectivas de otros sin renunciar a su singularidad, es la parcialidad, y no la universalidad, la condición para ser escuchado, por lo cual las estrategias de resistencia a los sistemas de dominación también deben ser pensadas de ese modo.

Para 2007 Ange Marie Hancock, propone dar mayor formalidad al paradigma entendido como un conjunto que engloba a la vez teoría normativa e investigación empírica, para esto Hancock identificó los seis presupuestos que permitieran responder a problemáticas

de justicia distributiva, de poder y gobierno, y desde ahí analizar situaciones concretas y específicas: 1) En todos los problemas y procesos políticos complejos está implicada más de una categoría de diferencia; 2) Se debe prestar atención a todas las categorías pertinentes, pero las relaciones entre categorías son variables y continúan siendo una pregunta empírica abierta; 3) Cada categoría es diversa internamente; 4) Las categorías de diferencia son conceptualizadas como producciones dinámicas de factores individuales e institucionales, que son cuestionados e impuestos en ambos niveles; 5) Una investigación interseccional examina las categorías a varios niveles de análisis e interroga las interacciones entre estos, 6) La interseccionalidad como paradigma requiere desarrollos tanto teóricos como empíricos (Vigoya, 2016).

Así, es posible establecer como a partir de los estudios que introducen la interseccionalidad perspectiva teórica y metodológica al interior de su análisis, se logra dar cuenta, de las diversas experiencias de vida que encarnan las mujeres y de los factores que las atraviesa, y las posiciones de privilegio o desventaja en la que se encuentran, dependiendo de las relaciones de poder por la cuales se encuentre imbricada.

1.1.4 Medios de Comunicación – Noticia

Los medios de comunicación de masas son aquellos que usan medios técnicos de reproducción masiva para su propagación, lo que permiten una comunicación desacoplada donde en la generalidad se evita una retroalimentación luego de que la información llegue a los receptores. La operación básica de este sistema es la comunicación de una realidad construida mediante la selección de observaciones realizadas a una realidad primera o externa, que le es en sí misma incomunicable, esta operación parte de un esquema de distinción entre el sistema y su entorno, logrando que los elementos que se observan del entorno al ser operacionalizados entren en la lógica del sistema; por lo que el sistema se produce a sí mismo, es un sistema autopoieticon (Luhmann, 2007).

La construcción y emisión de una realidad segunda es efectiva en la medida en que no es aceptada por su veracidad, que es de difícil comprobación para el receptor, sino por la confianza que el individuo otorga al medio. Esto gracias a que los medios buscan

individuos que tengan una recepción de la oferta de información, enlazando la selección social con la motivación individual o grupal; asimismo se respalda en la relación heterárquica y no jerárquica entre receptor y emisor, donde la persuasión y no el poder es el medio para que el receptor acepte la realidad (Luhmann,2007).

En este punto se señala que el desdoblamiento va más allá de los intereses de los emisores, pues existe un marco estructural del sistema, con características de contingencia y continencia. Lo contingente refiere a lo observado y lo no observado, mientras la contingencia a que lo observado depende de lo no observado y de lo que se puede observar; aquí se resalta que no todo puede ser observado y, en segundo lugar, que el observar completamente implicaría ver el esquema que posibilita la observación.

La función de los medios de masas es principalmente construir una memoria social mediante la creación dinámica de imágenes de la sociedad; los medios en sus observaciones recurren a anteriores imágenes, que han sido creadas por este sistema o por otros sistemas encargados de la comunicación, para utilizarlas y actualizarlas modificando la memoria social.

La prensa al hacer parte de este conjunto de medios masivos, encamina sus lineamientos a la construcción de ideas e imágenes “totalizantes”, sobre eventos y/o comunidades específicas. Tal como expone Owen Jones en su texto, *Chavs, la demonización de la clase obrera*, desde la prensa es posible generar discursos entorno a un grupo social específico, con lo cual se busca la construcción de nociones de distancia y poca identificación (entre los lectores y el grupo social objeto de la noticia), que facilitan la construcción de un “ellos” al que se debe generar rechazo. Mediante la focalización de aspectos puntuales (que desvaloricen y destaque aspectos negativos o desfavorecedores) presentes en el hecho noticioso a tratar, se generan estrategias, que imprimen atributos sobre el grupo social, aquí al lector se le plantea con una capacidad moral superior, capaz de juzgar dichos atributos al verlos totalmente ajenos y opuestos a los propios.

Dicha estrategia se repite de forma continua mediante herramientas como la estructura del hecho noticioso y la fotografía que la acompaña, con lo cual el lector obtiene aspectos narrativos y visuales que le permiten identificar tanto características simbólicas, como físicas de dicho grupo social.

De esta forma se identifica la noticia contiene representaciones sociales que sirven de base para su producción, así mismo brindan la información pertinente para la construcción y cambio en las representaciones sociales del receptor.

Así, los conceptos anteriormente abordados serán fundamentales para el desarrollo analítico del presente estudio, donde se dará paso a evidenciar teóricamente la construcción de un sistema social racializado al interior de la sociedad colombiana y las repercusiones de este a nivel discursivo basados en las representaciones de las mujeres negras en Colombia.

Capítulo 2. Sistema social racializado y representaciones de lo negro

Desde el siglo XIX, la identidad étnica ha estado determinada por el pensamiento europeo, donde a partir de lógicas de autoreferencia, es abordada como la relación entre elementos idénticos donde el ser se manifestaría en su propio ser o en su espejo. Desde este modelo el negro y la raza fueron reducidos a un mismo significado en el imaginario de las sociedades europeas, estructurando un Otro que señalaba al continente africano (Mbembe, 2013, pág. 22).

A partir de esta unificación del negro y la raza, se da lugar a lo que Mbembe (2013) llama las dos figuras del delirio que produjo la modernidad, la primera basada en que el negro es aquél que se ve cuando no se ve ni se busca comprender nada, dado que donde quiera que esté, el negro libera dinámicas pasionales y provoca una exuberancia irracional que desafía constantemente al sistema mismo de la razón. La segunda figura basada en que nadie ni quienes lo inventaron ni quienes fueron bautizados con ese nombre, desearían ser un negro o ser tratado como tal. Mbembe profundiza en que dentro de los aspectos que estimulan al delirio, se encuentran las razas, ya que “Al reducir el cuerpo y el ser vivo a una cuestión de apariencia, de piel y de color, al otorgar a la piel y al color el estatus de una ficción de raíz biológica, los mundos euroamericanos han hecho del negro y de la raza dos vertientes de una misma figura: la locura codificada” (Mbembe, 2013).

Para comprender esta unificación del negro y la raza, es necesario partir de la noción de occidente como centro global, desde el cual partía la razón, la vida universal y la verdad de la humanidad, desde donde se promovió una idea del ser humano poseedor de derechos civiles y políticos capaz de desarrollar sus poderes privados y públicos como persona, como ciudadano perteneciente al género humano y, como tal, comprometido con todo lo humano propiamente dicho. Así mismo, “(...) codificó una gama de hábitos aceptados por diferentes pueblos que comprendían rituales diplomáticos, leyes de guerra, derechos de conquista, moral pública y buenas costumbres, así como técnicas de comercio, de religión y de gobierno” (Mbembe, 2013, pág. 39). En este sentido todo aquello que quedara por fuera de dichos ideales y códigos hacia parte de los elementos opuestos, diferentes y negativos.

Dentro de este marco de entendimiento para Mbembe, África en general y el negro en particular se presentan como el símbolo perfecto de ese Otro trazado por lineamientos totalmente europeos, donde el vacío y lo negativo habían permeado todos los ámbitos de la existencia, quedando marcados como pueblos aislados y no sociales que, en su odio, combaten a muerte, descuartizándose y destruyéndose como animales. Desde estos calificativos se dio pie a la obra “civilizadora” y “humanitaria” de la empresa colonial, donde contrario a abusar de la “inferioridad”, se buscaba elevar la humanidad de dichos pueblos, ayudarlos y protegerlos, por ello la violencia consecuencia del proceso, era justificada como violencia moral.

Los marcos desde los cuales Europa pensó, imaginó y clasificó mundos lejanos, permitió que se presentaran como reales, ciertos y exactos hechos que a eran inventados, con lo cual dejaron de lado “la cosa” que pretendían entender y generaron vínculos imaginarios mientras desarrollaban conocimientos destinados a dar cuenta de ella de forma objetiva (Mbembe, 2013, pág. 40). En esta línea, África se presenta como el lugar donde esta relación imaginada y su economía, se vieron con mayor hostilidad, siendo marcado como un lugar con ausencia de obra, y el signo desde el cual se denomina al negro. Lo anterior, permitió que aun hoy cuando se hable de África y lo negro, siga existiendo confusión entre lo verdadero y lo falso, ya que el signo no se adecua a la cosa significada, así, si bien no todos los negros son africanos, ni todos los africanos son negros, esto resulta algo sin importancia ya que tanto África como el negro, al pasar a ser objetos de discurso y conocimiento desde comienzos de la Edad Moderna, rompieron la relación funcional del signo y la representación.

Mbembe explica, que lo anterior debe ser atribuido en gran medida a la ley de la raza. Entre los siglos XIV y XIX, Europa inicia su expansión lo cual conlleva al comercio negrero, las colonias de plantación y las colonias de extracción, y a su vez el uso de esclavos africanos y la transformación del Atlántico en un punto de encuentro, ya que, al iniciar la conquista de tierras en América, el Atlántico se convirtió en un punto de comercio triangular que reunía África, Las Américas, el Caribe y Europa. Las personas de origen africano eran el núcleo de esta nueva dinámica, que conectaba las orillas del mismo

océano desde los puertos negreros de África occidental y central a los de América y Europa. Por primera vez en la historia de la humanidad, el principio de raza y el sujeto del mismo nombre fueron obligados a trabajar bajo el signo del capital.

El Atlántico es el lugar de incubación, de la condición negra, seguido por su transnacionalización como momento constitutivo de la modernidad. Esta condición abarca al esclavo de la trata objeto de una venta, al esclavo por pena, el esclavo de subsistencia (doméstico de por vida), el esclavo mancebo, el esclavo arrendatario, el esclavo manumis, o inclusive el liberto o el nacido esclavo (Mbembe, 2013, pág. 44)

La raza, si bien no existe como acontecimiento natural, físico, antropológico o genético, sirvió para nombrar las humanidades no europeas desde nociones que reflejen inferioridad y el empobrecimiento del hombre ideal, del cual se encuentran separadas por una distancia temporal imposible de romper. Dentro de dicho esquema se encuentra el negro quien

“(…) no existe en sí mismo. Esta producido constantemente. Producir al negro es producir un lazo social de sumisión y un cuerpo de extracción, es decir, un cuerpo completamente expuesto a la voluntad de un amo que se empeña en obtener de él la máxima rentabilidad. Objeto sumiso y maleable a voluntad, el negro es también el nombre de una injuria, el símbolo del hombre que lucha contra el azote y el sufrimiento en un campo de batalla que opone a grupos y a fracciones segmentadas social y racialmente (Mbembe, 2013, pág. 49)”

Toda esta construcción, se encuentra marcada por redes de la dominación de raza, donde, desde el uso conveniente del lenguaje y elementos discursivos se propendió por la unificación del negro y la raza como un único elemento, esto, como “Producto de una maquinaria social y técnica indisociable del capitalismo, de su emergencia y de su expansión planetaria, desde donde el negro fue inventado para significar exclusión, embrutecimiento y degradación, inclusive para significar un límite conjurado y aborrecido al mismo tiempo. Despreciado y profundamente deshonoroso, en el contexto de la

modernidad fue el único ser humano cuya carne fue transformada en cosa y su espíritu, la cripta viviente del capital, en mercancía. (Mbembe, 2013, pág. 30).

En línea con el proyecto establecido por la empresa colonial, a finales del siglo XVIII las naciones europeas consideraban que habían alcanzado un grado óptimo de civilización, y deciden expandir su modelo. La América hispana no es la excepción y mediante métodos violentos y la construcción ideológica de una “conciencia planetaria”, donde el planeta es reordenado de acuerdo con una perspectiva europea “unificada”, generan un marco donde las realidades locales y los significados globales son transformados y adaptados a proyectos nacionales de dominación por parte de las elites locales (Rojas, 2001, pág. 17).

La llegada de hombres y mujeres de origen africano en calidad de esclavos, significó la llegada de un Otro que iba a satisfacer los deseos de la elite nacional facilitando su deseo de acceder a una civilización ordenada como la europea. Si bien, todo este proceso conllevó gran cantidad de violencia, a su vez “marcó una serie de experiencias históricas desgarradoras, la realidad de una vida vacía y la pesadilla, para millones de personas atrapadas en las redes de la dominación de raza, de ver funcionar sus cuerpos y su pensamiento desde fuera; de haber sido transformadas en espectadoras de algo que era y no era su propia existencia.” (Rojas, 2001, pág. 29)

Lo anterior, adicional a la ya existente construcción de todo un esquema entorno al negro y su lugar de origen que lo encasillaba como un Otro, hace que al llegar al actual territorio colombiano, se enfrentara nuevamente a las fronteras entre civilizadores y bárbaros, en especial durante el periodo posterior a la Independencia de Colombia (1849-1878), dado que el deseo civilizador se materializó en el impulso de ciertas prácticas económicas, en determinados ideales religiosos y educativos, en costumbres y hábitos de vestir, y en el sueño de una “civilización mestiza” en la que daría un blanqueamiento de la herencia negra e indígena (Rojas, 2001). Esto, basados en la construcción de identidades (raciales, de género, religiosas, regionales y de clase) como elemento clave de todo el proyecto civilizador.

Durante el periodo postindependencia, las elites criollas buscaron generar un sentimiento igualitario y distanciador de los europeos, basados en dos objetivos “contrarrestar el espíritu salvaje” y luchar contra “el imperialismo occidental”, basados en cuatro

elementos que aun carecían de solidez, ya que de acuerdo al momento histórico que se vivenciaba, se articulaban y movilizaban en calidad de un discurso concreto, estos elementos eran la raza, el género, el conocimiento y la civilización. Así mismo, buscaban un distanciamiento del discurso magistral europeo donde aseguraban que “la raza bárbara, mezcla de todas las razas, que puebla América, adolece de señalada incapacidad para las ocupaciones útiles y no podrá constituirse en naciones libres y bien gobernadas” (Rojas, 2001).

Dado esto, Cristina Rojas (2001) expone que, en el periodo de consolidación de la república emergente, se generó una desarticulación de identidades, ya que, si bien a lo largo del proceso de unificación se buscó un sentido de identidad compartida para sus conciudadanos, por otro lado, la hegemonía presente durante el proceso civilizador había provocado un distanciamiento entre las élites criollas y las “masas ignorantes”. Así, con el fin de disminuir las diferencias raciales, percibidas como obstáculo y como herramienta de legitimación de la posición de dominio de la elite, el Congreso de Cúcuta en 1821 acordó igualdad civil para los indios, a raíz de lo cual ya no era posible mantenerlos bajo el servicio de otro sin recibir oficios y se reconocía que eran capaces de ocupar cargos públicos⁴, posteriormente se abolió el tributo y resguardo de los indios, y se comunicó que en adelante no debía llamárseles indios sino indígenas. Esto evidencia la estrategia del movimiento independista al favorecer una identificación entre criollo e indios para hacer frente al enemigo europeo, siendo el uso del “nosotros” una referencia común en la época para hacer referencia a la identificación de indios y criollos. Continuando con la idea asumida por los hombres criollos de civilizar a quienes pertenecían a categorías más bajas, durante el periodo de Independencia basados en la necesidad de unificar, y, en el discurso de la opresión española, el indio, fue utilizado como símbolo de identidad y solidaridad contra los españoles, así, el elogio hacia los indios y la mujeres se materializó en el símbolo de una Amazona indiana que se acuñó en las monedas, en los escudos y en las

⁴ Posteriormente se intenta revertir la política que les otorgaba el estatus de ciudadanos a los indios, el restablecimiento de tributo e incluso el establecimiento de un encargado de controlar el trabajo de los indios, argumentando una supuesta incapacidad de estos para realizar ciertas labores, además de tacharlos de borrachos y perezosos.

banderas de la recién nacida república⁵. Sin embargo, posterior a la independencia, el discurso de la elite criolla cambia totalmente, sin la amenaza de la dominación española, los criollos intentan identificarse más abiertamente con la civilización europea y en con la ley del 6 de octubre de 1821 rempazan la imagen de la mujer india en las monedas y en escudo colombiano con la de una mujer con traje romano y la palabra *Libertad* grabada en una cinta en la cabeza de esta, como símbolo de la libertad. Demostrando así la ambivalencia de su discurso y su inclinación por exaltar una identidad similar a la europea.

De esta forma, la visión que tenía la elite encargada de concebir las bases de la nueva nación, dio origen a una relación diferente con los negros, dado que el antagonismo interno se proyectó en la figura del negro. Contemporáneo a las decisiones tomadas por el Congreso de Cúcuta en 1821, hacia 1820 durante las discusiones sobre la abolición de la esclavitud, los grupos opositores se basaban en la supuesta naturaleza criminal de los negros y con frecuencia les acusaban de cometer crímenes como asaltos, abortos, infanticidio y suicidio. En 1843, cuando se aproximaba la liberación de los negros el temor aumentó, dando lugar a reacciones como la del gobernador de Buenaventura quien escribe:

“A muy serias meditaciones del creciente número de negros que diariamente sale del poder de sus amos y se mezcla a la sociedad, trayendo el germen de todos los vicios, la indolencia y ferocidad que les dio el clima de África y el odio a la raza caucásica que produce su propia constitución y la inferior escala en que se miran colocados. Dentro de muy poco tiempo apenas quedara raza blanca dentro de nosotros y en lugar de las virtudes propias de los ciudadanos de una república, solo se observará la barbarie, los hábitos de la esclavitud o la ignorancia y la ferocidad de la raza que la codicia introdujo en estos países; raza que debemos alejar de nosotros, solicitando del congreso que acuerde un acto disponiendo que todos los negros que por cualquier motivo entren al goce de la libertad, sean conducidos a formar poblaciones en el Quindío, si no en los desiertos que nos separan de

⁵ En 1813, la figura del rey de España fue remplazada en todas las monedas por el rostro de una mujer india acompañada con la leyenda “*Libertad Americana*”. Tanto en el escudo de Venezuela como en la banda colombiana aparecía una india sentada sobre un cocodrilo (Rojas, 2001, pág. 67).

Venezuela o Centroamérica” . (Tirado M, 1976)citado en (Rojas, 2001, págs. 69-70)

Durante este periodo, el Congreso de Cúcuta aprobó una ley de manumisión, según la cual, los negros debían mantenerse sujetos a la tutela de los blancos.

En este periodo, las mujeres se encontraban marcadas por un estereotipo del rol doméstico, ligadas al marginamiento que buscaba mantenerlas en una esfera devaluada, circunscrita a lo privado y a lo sentimental, lo que a su vez reforzaba aún más el estatus público del hombre. Todas estas ideas se encuentran presentes en el texto de Emiro Kastos *Algo sobre las mujeres*, donde escribe:

“La vida pública no es su elemento. Quédense, pues, en la casa, calmando con su dulce sonrisa i sus cuidados afectuosos los desengaños y sin sabores que llevamos de la calle...quédense allí, déjenos a nosotros el placer de hacer presidentes o dictadores, de intrigar en las elecciones, de insultarnos en los Congresos, de mentir en los periódicos i de matarnos fraternalmente en nuestras contiendas civiles (...) Las mujeres deben ser mujeres: si se dan a la política y visten chaleco i calzan botas i pronuncian discursos se suicidan. Nos repugnaría ver a una mujer en un congreso, aunque fuera defendiendo la verdadera república.” (Kastos, 1859).

Posteriormente, durante el desarrollo de la tarea civilizadora, la mujer fue concebida como guardiana de la moral, ubicando este deseo civilizador en sus mentes y cuerpos, dándole características de género. De esta forma, aumentó la preocupación de los hombres criollos por mejorar la situación de esta, por ello plantean la educación como requisito para continuar el deseo civilizador.

En relación a las mujeres negras, estas no eran consideradas “mujeres” en el sentido aceptado del término, Angela Davis (2004) explica cómo se encontraban sometidas a una explotación económica y a la vez eran víctimas del abuso sexual y de otras formas brutales de maltrato que sólo podían infligírseles a ellas:

“La actitud de los propietarios de esclavos hacia las esclavas estaba regida por un criterio de conveniencia: cuando interesaba explotarlas como si fueran hombres, eran contempladas, a todos los efectos, como si no tuvieran género; pero, cuando

podían ser explotadas, castigadas y reprimidas de maneras únicamente aptas para las mujeres, eran reducidas a su papel exclusivamente femenino (...) Si los castigos más violentos impuestos a los hombres consistían en flagelaciones y mutilaciones, las mujeres, además de flageladas y mutiladas, eran violadas” (Davis, 2004, págs. 15-16)

Así, adicional a la construcción de un rol permanentemente ligado a la subordinación, la evidente vulnerabilidad a toda forma de coerción sexual, alimentó la excesiva fetichización de los cuerpos de las mujeres negras como objetos inanimados de placer a disposición de los demás, que junto a la idea de la promiscuidad sexual y la docilidad, se plantearon como elementos legitimadores de las lógicas de explotación y exclusión a las que eran sometidas. De acuerdo a lo plantado por Chaves (2000), los esclavos y las mujeres de “sangre negra” se encontraban supuestamente por fuera de los “requisitos de honor” de la sociedad colonial, por lo tanto estaban predispuestas a los “excesos sexuales, la lujuria y el vicio” (Chaves, 2000, pág. 111)



Retrato de una negra, 1800 - Marie-Guillemine Benoist

Durante el periodo poscolonial, posterior a la firma de la ley de abolición de la esclavitud en 1851, solamente se hace un reconocimiento a la libertad de vientres, donde si bien se hacía obligatoria la libertad de los hijos de esclavos, estos debían trabajar para el mismo propietario de su madre hasta cumplir los 18 años. Dentro de los pocos efectos que contrajo esta modificación con relación a la violencia contra la mujer “fue la disminución del castigo corporal como resultado de la declaratoria de que el vientre pertenece a su dueña. Así, en las propiedades del presidente Mosquera a los esclavos se les castigaba con 25 latigazos cuando cometían faltas disciplinarias, pero a “ninguna mujer embarazada se le podía castigar con otra cosa que el cepo” (Rojas, 2001, pág. 70).

Esto evidencia que las Leyes de libertad de vientre buscaban responder al “espíritu libertario” de la Revolución Francesa y los derechos del hombre, y no eran resultado de las voluntades y manifestaciones de bondad y benevolencia hacia las personas esclavizadas, por el contrario, fueron el resultado de una acción racional e intencional que buscaba mantener los beneficios e intereses económicos para los grupos sociales privilegiados en Colombia (Hernandez Reyez, 2018, págs. 56-57). Como lo plantea Juana Camacho (2004), las mujeres negras se encontraban inscritas en un contexto simultaneo de poder patriarcal, dominación colonial, violencia y fragmentación (Camacho, 2004, pág. 165). Lo anterior evidencia que las mujeres negras no fueron una sujeto importante en la construcción de la nación, dado que su rol y participación en la edificación del Estado-Nación – bajo los ideales de progreso y modernización -se vio borrado por la implementación de un proyecto colectivo de avance social de las elites criollas y de exclusión de la población negra en Colombia (Hernandez Reyez, 2018, pág. 60).

De esta forma, desde lo plateado por Rojas (2001), el proceso civilizador, se vio marcado por un proceso de blancura, donde el mestizaje era su grado más alto al poner fin a la heterogeneidad racial. Lo que en el periodo colonial llego a ser un esquema de colonizador/ colonizado, durante el periodo poscolonial paso a ser una jerarquía racial, donde adicional a la raza las diferentes articulaciones entre raza y género permitieron que los criollos, consolidaran su poder sobre los mestizos, los negros, las mujeres y los indios, estableciendo un sistema de relaciones jerárquicas basados en el sexo y el color de la piel.

El deseo civilizador estableció un sistema de jerarquías diferenciadoras y estrategias de civilización impresas en los cuerpos de los criollos, los mulatos, los zambos, los negros y los indios, y excluyó por completo las ideas locales, nativas y femeninas. La raza y el género fueron las explicaciones históricas de dicho orden y el mestizaje su culminación, sin embargo, nunca se dio bajo un orden igualitario sino un orden jerárquico con características de género que adicional a la exclusión hacia la mujer, lo hacia los negros y los nativos.



Cuadro de Castas, Anónimo, siglo XVIII.

Este establecimiento de identidades y diferencias jerárquicas, donde los negros, los indios y las mujeres se vieron privados de su alteridad, al compararles solo con hombres blancos de origen europeo, dio origen al proceso de racialización de la sociedad colombiana. Este proceso de diferenciación estaba impreso en los cuerpos, siendo el color de piel y el género, los criterios jerárquicos para establecer distancias y ejercer relaciones de poder ligadas al deseo de una sociedad mestiza en que todas las razas se fusionaran en una sola, la raza blanca superior (Rojas, 2001).

El deseo civilizador, desencadenó una serie de relaciones de dominación basadas en diferencias de raciales y de género que se reflejaron en las relaciones sociales a nivel político, social, cultural y cognitivo. Este proceso de construcción jerárquica basado en nociones étnico-raciales da como resultado el establecimiento de un sistema social racializado en el territorio colombiano, donde de acuerdo con las características previamente establecidas los agentes comparten un lugar en el espacio social basado en la cantidad de recursos o capitales a nivel, social, económico, cultural y simbólico que posean.

De esta forma, este proyecto civilizador y su consecuente resultado – el sistema social racializado – plantean que

El mestizaje, en cuanto ideología racial, se vuelve un principio estructural de la organización social de la sociedad colombiana y un fuerte factor de la reproducción de las jerarquías entre los diferentes grupos etno-raciales. Así, el mestizaje está estrechamente vinculado con la “supremacía blanca”, entendida como la dominación de los valores “blancos” impuestos tras la colonización europea, y reproducidos en diferentes niveles —cultural, político, científico, epistemológico, social o cognitivo— a través del proceso de racialización y del racismo estructural” (Hellebrandová, 2014)

Así mismo, según Sara Ahmed (2007) el proceso de unificación y blanqueamiento de todas las razas presentes en el territorio colombiano se puede describir como un proceso “continuo e inacabado que dirige los cuerpos en direcciones específicas, determinando la manera como ‘ocupan’ el espacio” (Ahmed, 2007, pág. 155). Para la autora la “blanquedad” se hereda y reproduce a través de hábitos, y se institucionaliza a través de

repeticiones y acumulaciones de ciertas decisiones. Así, las instituciones, del mismo modo que los espacios, están orientadas alrededor de la “blanquedad”.

Dentro de este esquema, se hace pertinente el análisis a las representaciones como un “espacio de encuentro entre el pasado y el presente y el futuro; espacio de encuentro entre el yo y el Otro, y entre un nosotros y el mundo exterior. Por consiguiente, un régimen de representación emerge de la interacción entre estos actores y sus contextos y supone la presencia de actores luchando por su reconocimiento.” (Rojas, 2001, pág. 28)

En este sentido se habla de sujetos que luchan en espacios de presencia y ausencia, estructurados alrededor de una carencia y en horizonte limitado donde el sujeto no se identifica totalmente con esta representación, siempre falta algo. Por lo cual, el análisis a estos esquemas permite explorar como se dio el encuentro con los Otros, lo que motivó la construcción del proyecto y las estrategias para alcanzar el objetivo (Rojas, 2001, pág. 46).

Como parte del sistema social racializado se plantean diversos mecanismos de reproducción donde se relaciona con otras estructuras de jerarquización social, buscando fortalecer su estructura, su sistema de poder y su autonomía. De esta forma adicional al espacio social, se abre un campo en el espacio mental donde se incorporan las representaciones.

Así, como se evidenció anteriormente, el proyecto civilizador tuvo como ejes centrales la raza y el género, planeando un escenario de total exclusión para la población negra y las mujeres, por lo cual el análisis a la representación del sujeto que articula ambos elementos – mujeres negras – plantea un universo de discusión sobre las ausencias y presencias limitadas y encasilladas desde las cuales se habla de esta población.

Al puntualizar esta discusión hacia la representación contemporánea las de mujeres negras en Colombia, es posible plantear tres referencias cuyos discursos esbozan algunos elementos entorno a dicha representación en el país. En estas referencias se encasilla a las mujeres pertenecientes a esta población, limitando o invisibilizando los roles que entran a cumplir a nivel social.

La portada de la revista *Hola*⁶, durante el mes de diciembre de 2011, titulado “Las mujeres más poderosas del Valle del Cauca (Colombia), en la formidable mansión hollywoodiense de Sonia Zarzur, en el Beverly Hills de Cali”. En la imagen principal del artículo aparecen seis mujeres, cuatro de ellas blancas, las cuales aparecen sentadas en un sillón blanco en la terraza de la mansión de Rosa Haluf de Castro (presidenta de Fenalco Cali, organizadora del Cali Exposhow), quien a su vez aparece junto a su hija Sonia Zarzur, su nieta Royi Cucalón y su bisnieta Rosita Aljure. Al fondo se puede apreciar una piscina, una vista panorámica a la ciudad de Cali y a dos empleadas domésticas afrodescendientes de perfil sosteniendo bandejas de plata, lo que en línea con Angela Davis (2004), “presentar a las personas negras como sirvientes es, efectivamente, uno de los recursos esenciales de la puesta en escena de la ideología racista” (Davis, 2004, pág. 100).

Si bien la imagen fue rápidamente rechazada por el público dada su connotación, clasista y racista, evidenciaba de forma clara y contundente la capacidad de los medios de comunicación de transmitir discursos a favor de una cultura dominante. Lo que bien podría parecer una noticia de la farándula colombiana, se encuentra cargada de una imagen naturalizada sobre el rol a nivel social basado en el color de piel.

La imagen busca transmitir una representación de la jerarquía social desde nociones raciales, presentadas como tradicionales, donde las mujeres afrocolombianas cumplen roles de servidumbre en casas y haciendas de mujeres con cierto nivel de distinción ya sea por causas económicas o sociales. Este estatus de inferioridad es reforzado con la vestimenta, y la postura de ambas mujeres, quienes a diferencia de las otras cuatro permanecen paradas sosteniendo bandejas a modo de servicio, y con ropa de servicio blanca. Por último, la imagen presenta un modelo económico y social a seguir, guiado por las cuatro mujeres blancas, quienes son las representantes de un modelo de clase, de esta forma el papel de las mujeres negras queda ligado a nociones tradicionales y se reproducen al interior del modelo de dominación social y étnica, presente en el sistema social racializado.

Como respuesta a esta publicación en marzo de 2012, la revista *SoHo*, hace un especial titulado *Elogio a la Mujer Negra*, donde presenta a cuatro mujeres negras - Belky Arizala,

⁶ Una revista española, interesada por resaltar modelos que representen éxito, fama y dinero.

Yésica Paola Montoya, Diana Mina y Vanessa Parra- desnudas, en poses sensuales, el contexto en que se presenta estas mujeres tiene un corte más tropical con una piscina al fondo, sin embargo, siguiendo la línea fotográfica de la revista Hola, se incluyen dos empleadas domésticas blancas de perfil sosteniendo bandejas de plata.

Si bien el propósito central de dicho especial era reivindicar a la mujer negra y darle un lugar protagónico, aún se mantiene el trasfondo de discriminación racial que causó el rechazo de la fotografía de la revista Hola. Así mismo la reivindicación que se dio, no se basaba en las cualidades intelectuales, artísticas, culturales, sociales o empresariales de las mujeres negras, por el contrario, se basó en todo un discurso sexual que las destacaba como símbolos sexuales, y caía en la superficialidad de la imagen del cuerpo de la mujer negra.

La respuesta de SoHo, no buscaba presentar a las mujeres negras como modelos económicos o sociales a seguir, por el contrario, desdibujó completamente estas nociones al basarse en elementos sexuales, que cosifican totalmente el rol de la mujer negra en la sociedad colombiana y no logran alejarla del imaginario ya establecido o presentarla como parte de un escenario social diferente al implantado históricamente.



Revista Hola,
diciembre de
2011



Revista Soho,
diciembre de 2012

Por último se encuentra la portada de la revista Fucsia⁷ de septiembre de 2019, la cual contó con una edición dedicada a '**El Petronio Álvarez**'⁸ donde se realizó un “*homenaje a nuestro Pacífico y a sus mujeres templadas y guerreras a través de la moda*”. La portada de la revista presenta a Julieta Piñeros una modelo blanca nacida en Cartagena.

La polémica presentada en torno a la imagen se basa en la poca representación que tiene la modelo de uno de los festivales de la cultura afrocolombiana más importantes del país. La imagen representa la invisibilidad que se le da a las mujeres negras, inclusive en un evento que busca resaltar a toda una comunidad que se encuentra ligada a nociones de exclusión. Una segunda imagen en la que aparece Julieta Piñeros sentada, vestida con telas africanas y posando rodeada de hombres negros también vestidos con diversas telas africanas, evidenciando la reproducción de un discurso de dominación, donde entran a discutirse factores de apropiación cultural.

Si bien, a lo largo de la edición se resalta el trabajo de mujeres negras en ámbitos como la partería, la gastronomía, y la gestión pública, estas pasan a un segundo plano en relación con el papel que se le da a Julieta Piñeros como representante e imagen principal del pacífico colombiano y sus mujeres.



Revista Fucsia, septiembre 2019

⁷ Revista colombiana dedicada a un público femenino donde se abordan temas de belleza, moda y salud.

⁸ Festival dedicado a la música del folclor del Pacífico colombiano o relacionado directamente con él, donde se resaltan compositores, grupos musicales e investigadores de la música de origen afrocolombiano.

Estas portadas dan luces de como la representación de las mujeres negras en Colombia se encuentra ligada a un sistema social racializado que busca la reproducción de ciertos esquemas que legitimen el orden establecido, donde el blanqueamiento sigue siendo una cualidad necesaria para reflejar elegancia, pertenecer a una clase social alta y constituirse en un referente de poder, haciendo alusión a la frase del filósofo francés Frantz Fanon "Para el hombre negro existe sólo un destino. Y es blanco." (Fanon, 2009).

Así, partiendo del 2001, año en que se emiten dos legislaciones que declaran mayo como el Mes de la Herencia Afrocolombiana de las comunidades negras, raizales, palenqueras y el 21 de mayo como el día de la afrocolombianidad, se realizó un análisis a todas representaciones emitidas durante este mes, hasta el año 2018, referentes a las mujeres pertenecientes a esta población.

De esta forma las representaciones encontradas en los periódicos y revistas analizadas fueron clasificadas a partir de dos nociones propuesta por Bakhtin (1981), *monológicas* o *dialógicas*. El sentido monológico, recoge aquellas representaciones donde

“(…) el autor representa el mundo desde su propia perspectiva. Solamente la voz del autor es presentada y el campo de visión del autor esta unificado y confiere sentido a los otros. Los otros no tienen una perspectiva independiente. La posición privilegiada de la que goza el autor está relacionada con la capacidad autoconferida de ejercer su autoría frente a los otros. Aquellos en espacios altos gozan de un “excedente de visión” relativa a la posición de los otros. En condiciones monológicas, solo se reconoce el punto de vista de los que se ubican en un lugar privilegiado. Este lugar les da poder para gobernar y amoldar/someter a los otros. (Bakhtin, 1981)”

Por otro en la relación dialógica, el mundo representado no reproduce el mundo real ni los autores son totalmente libres para constituir sus propias visiones, ya que se establece un dialogo entre el autor y el contexto, donde el proceso de asignar valor a un evento se sigue de su incorporación en el tiempo y el espacio.

2.1 Noticias e invisibilización: El mes de la Herencia Africana y Día De La Afrocolombianidad a partir de la prensa

Mediante el uso de la matriz de análisis anteriormente descrita, se indagó sobre los aspectos más destacados de cada una de las representaciones encontradas en los diarios El Tiempo y El País, y las revistas Semana y Soho durante los meses de mayo del periodo 2001-2018. Se realizó un análisis de contenido a cada uno de los artículos, junto a un análisis iconográfico de las imágenes que las acompaña. De esta forma se revisaron un total de 558 periódicos tanto del diario El Tiempo y El País, para un total de 1,116 periódicos, representando un 46% de las fuentes respectivamente, junto a 90 ejemplares de la revista Semana y 18 a la revista Soho, es decir un 7% y 1% de las fuentes consultadas (Gráfico 1). Es decir, se consultaron un total de **1,224 elementos**.

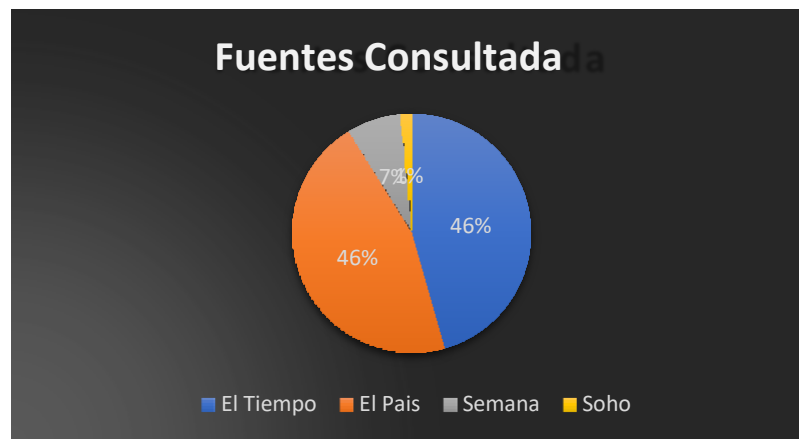


Gráfico 1

Así, se encontraron 86 artículos y notas periodísticas que hicieran referencia a las mujeres negras durante el periodo de estudio, sin embargo, solo fue posible extraer información relevante para el estudio de 44 de estos artículos y notas periodísticas, de los cuales 26 pertenecen al diario El Tiempo (63%), 12 al diario El País (29%), 4 la revista Semana (5%) y 2 a la revista Soho (2%) (Gráfico 2).

Así mismo dentro de las secciones en las cuales se encuentran dichos artículos están Gente y Eventos (8), Cultura Y Gente (13), La Región (3), Portada (2), Enfoque (1), Opinión

(2), Primer Plano (1), Gobierno (2), Nación (1), Debes leer (1), Humor (1), Bogotá Metropolitana (2), Deportes (7) (Grafico 3)⁹.

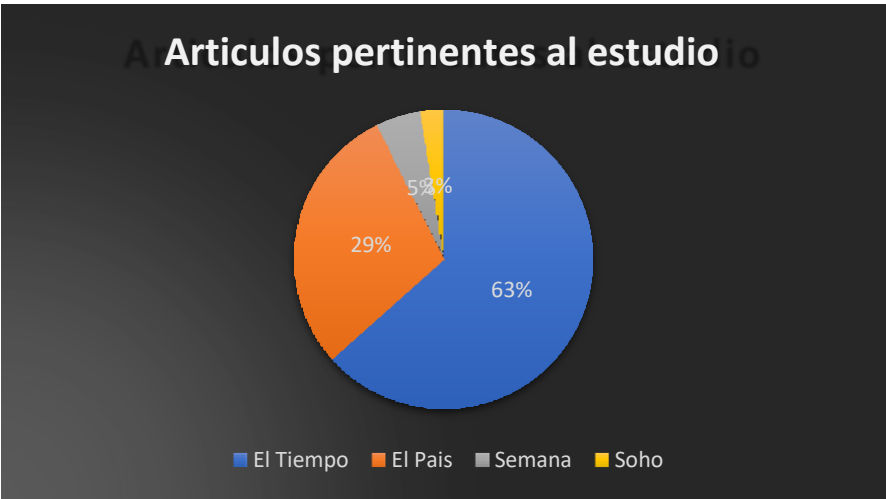


Gráfico 2

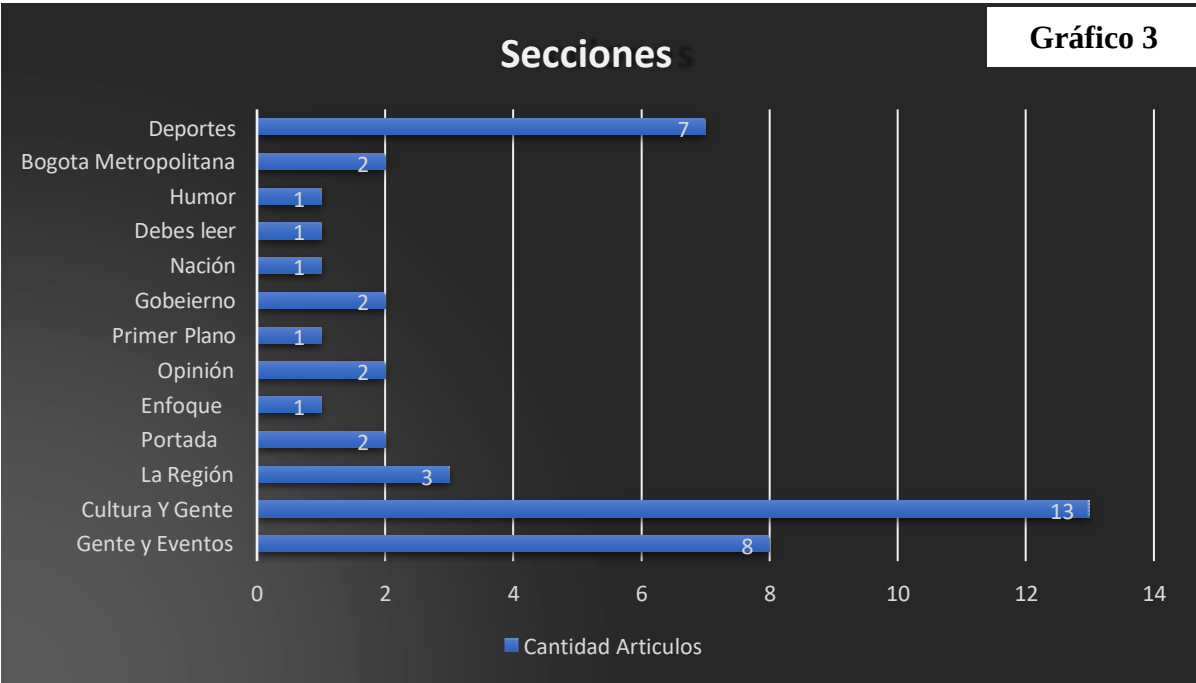


Gráfico 3

En relación con los artículos y notas periodísticas que durante el mes de mayo resaltan o hacen alguna mención a la celebración de la Herencia Africana o del Día De La Afrocolombianidad, se encuentran 9 en el diario El Tiempo (43%) y 1 en el diario El País (58%) y 2 en la revista Semana (8%), para un total de 29 artículos (Grafico 4). Dentro de

⁹ Las secciones responden al nombre dado por el Diario o revista donde se encontró el artículo, a excepción de las portadas.

las secciones en las que se encuentran presentes dichos artículos se encuentra Portada (1), Opinión (2), Primer Plano (1), Sociedad (1), Cultura y Gente (8), Región (10), Debes Leer (1), Debes saber (4), Informe especial (1), (Grafico 5).

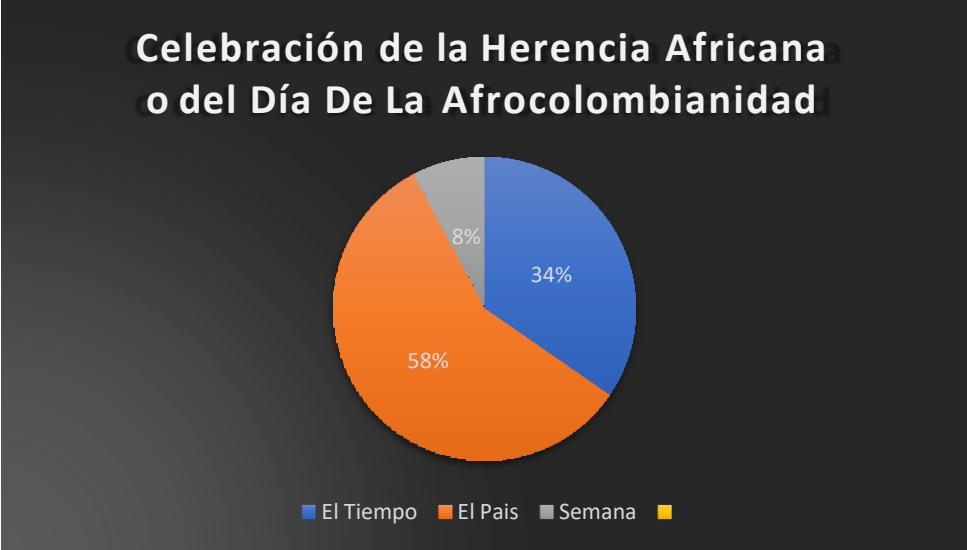


Gráfico 4

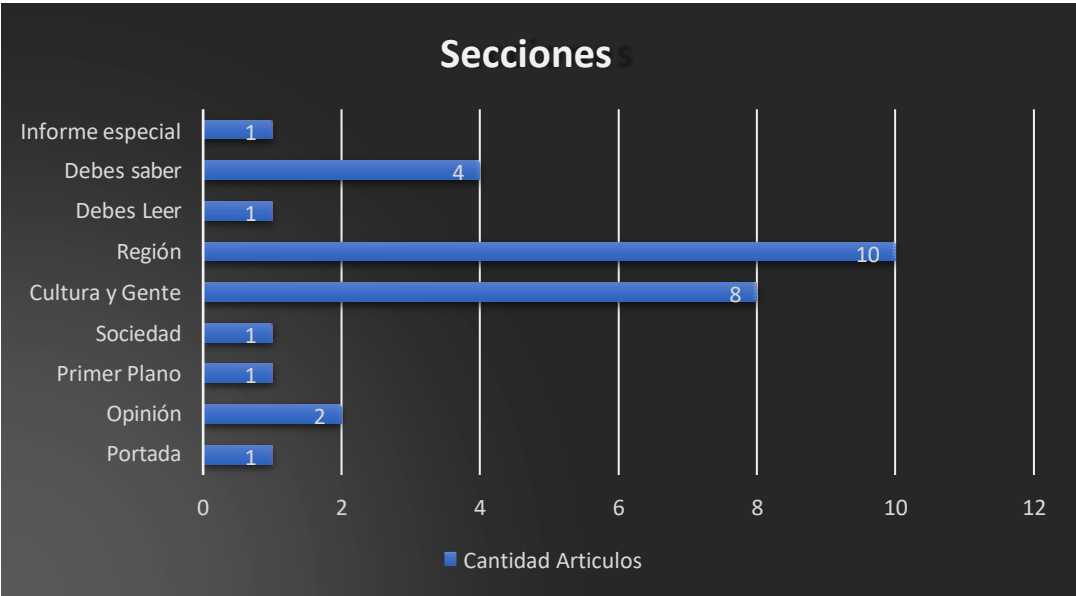


Gráfico 5

El balance general de estas noticias evidencia la poca visibilidad de la población afrocolombiana en los medios estudiados, presentándose una visibilidad aún menor cuando se seleccionan únicamente las noticias que hacen referencia a las mujeres de esta población. Esto, plantea una problemática en relación con el papel de la prensa y las noticias como fuentes creadoras y replicadoras de imágenes a nivel social. Esta poca

representación puede llegar a plantear nociones totalizantes, donde se comparten características tanto simbólicas como físicas que direccionan unidireccionalmente las ideas entorno esta población, y donde se establecen pocos y limitados espacios donde les es posible obtener una presencia relevante.

Si bien, para efectos de este estudio las noticias actúan como base para la producción de la representación, en el transcurso del periodo analizado no se evidencia un cambio pertinente en el contenido de las notas periodísticas o en su soporte iconográfico que dirá pie a la estructuración de un cambio en las ideas e imágenes que se transmiten entorno a la población afrocolombiana y en especial a las mujeres afrocolombianas.

Dichos artículos, presentan en su mayoría el 21 de mayo como el día en que fue abolida la esclavitud, motivo por el cual los afrocolombianos celebran tal día como suyo, así mismo se da un balance de la situación general de estas poblaciones en el territorio nacional, resaltando los retos y deudas históricas que se tienen con estas poblaciones.

Estas publicaciones se presentan como ediciones especiales, que celebran la riqueza cultural del país, y su diversidad exponiendo aquellas figuras afrocolombianas que han realizado aportes al país, en su mayoría estos aportes se encuentran ligados “al folclor”¹⁰ y al reconocimiento que han logrado a nivel nacional e internacional gracias a estas figuras.

Así durante estos especiales se destacan figuras como Delia Zapara, Petronio Alvarez, Toto la Momposina, La negra Grande de Colombia, Teresita Álvarez y Manuel Zapata Olivera a quien también se le reconoce su aporte a la academia. Dentro del balance que se realiza a la situación socioeconómica de esta población posterior a la abolición de la esclavitud, se resaltan las condiciones y contextos tanto geográficos como sociales en los que habitan, y la frecuencia por la cual se encuentran marcados por la violencia, la pobreza, el olvido y las situaciones de discriminación a las que se enfrentan.

¹⁰ Gramsci al hablar de clases subalternas o grupos subalternos hace referencia a “la espontaneidad como característica del proceder de las clases subalternas como correlato de la ausencia de una plena conciencia de clase para sí y, por la otra, reconoce embrionarios elementos de dirección consciente, que describe como “ciencia popular” o “sentido común”, como concepción tradicional popular del mundo” (Modonesi, 2012)

Algunos de los titulares que acompañan estas notas son *El camino hacia la libertad* de El Tiempo (2001), *El origen de la Alegría* de la revista semana (2008), “*La pobreza tiene color*” de El País (2008), *En busca de la memoria* de El tiempo (2011) y como *Los “afro” rompen cadenas*. *Historia de una raza carismática y trabajadora* de El País (2008). Tanto desde los titulares como el contenido de los artículos se plantea la diversidad, la cultura y la riqueza pluriétnica y multicultural del país, como elemento imprescindible para hablar de esta población, ya que dichos elementos, son presentado como los aportes más relevantes de estas poblaciones a la construcción sociocultural de la sociedad Colombia.





El País, mayo de 2011



El País, mayo de 2008

Como se puede evidenciar en los titulares antes mencionados, existen diversas etiquetas para hacer referencia a esta población, desde las cuales se les atribuyen características encasillantes y homogeneizadoras. Dentro de estas etiquetas se encuentra el “carisma”, la “alegría”, el “gusto por el arduo trabajo” y la pertenencia a estratos sociales bajos. La reproducción constante de dichas etiquetas para hacer referencia al mismo grupo poblacional se traduce en la construcción de estereotipos, que marcan las forma en que van a ser construidas las relaciones sociales hacia los miembros de dicha población.



El Tiempo, 20 de mayo de 2001

En relación con los 44 artículos y notas periodísticas que plantean una referencia directa a las mujeres pertenecientes a la población afrocolombiana, el 37 (86%) de estos tienen un carácter monológico, donde prima la visión de quien escribe la nota, y se presenta como única, sin necesidad de entrar en dialogo con otros actores. Las 7 (16%) notas restantes parten de características dialógicas, donde el autor de la nota comparte y construye una visión junto al actor que protagoniza la nota ampliando el contexto de esta, esto se da mediante entrevistas (Grafico 6).

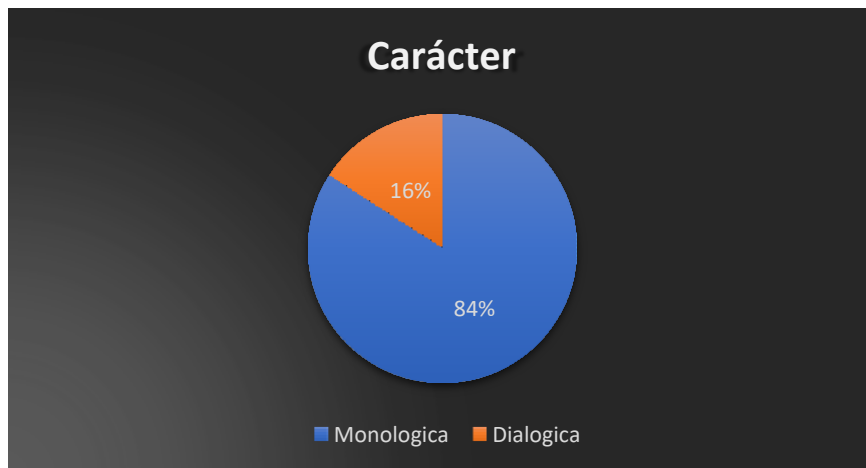


Gráfico 6

Dentro de esta actividad representativa monológica se ve reflejada la configuración de la idea de un otro de forma desigual, ya que la reflexión y acercamiento a este parte de un estereotipo, donde se establece una relación de poder y de dominación, donde quien está dominado, es aquel sobre el que se impone el estereotipo, en muy pocas ocasiones responde; y cuando lo hace, es acusado de problemático y conflictivo porque se vacía de su capacidad y derecho a la respuesta y a la defensa (Vergara Figueroa, 2014). Esto lo define la socióloga Aurora Vergara como cuerpos vaciados, ya que

“(...) los cuerpos y los territorios diferentes a los que estamos acostumbrados, o a los que conocemos, no están desprovistos de contenido per sé. En las relaciones sociales que establecemos con quien concebimos como el otro, lo vaciamos de ese contenido que trae con sí los encuentros que tenemos con ellos. Hacemos algo así como vaciar el contenido de una botella. Con la diferencia de que al vaciar el contenido de una botella entendemos que es una botella vacía. Por el contrario, con los seres humanos no concebimos que sean algo o alguien más allá del

prejuicio que tenemos de ellos o que puedan hacer algo”. (Vergara Figueroa, 2014, pág. 345)

Al partir de estos prejuicios se percibe a los demás como diferentes y se recurre al uso de apodos, la violencia recurrimos violencia o a la invisibilización del otro.

2.2 Mujer Negra, Tradición Y Exotización

Como se planteó anteriormente si bien existe poca visibilidad en la prensa para las mujeres pertenecientes a la población afrocolombiana, al evaluar el papel desde el cual son representadas, es posible evidenciar que se les presenta desde un rol de guardianas y protectoras de los elementos más tradicionales de la cultura afrocolombiana, dentro de los que se presenta: la partería, la gastronomía y la danza. Así mismo, al describir a las mujeres protagonistas de dichas labores se les otorga características que se consideran están vinculadas a dichas prácticas y por ende a las comunidades afrocolombianas, como los son la alegría o el “sentido de servicio”.

En el artículo “*Cielo de tambores para Delia Zapata*” de El Tiempo (2001), se hace alusión a la muerte de Delia Zapata una de las más importantes folcloristas de Colombia, realizando una descripción de su trayectoria y sus aportes al folclor colombiano y el conocimiento y posicionamiento que ganó a nivel internacional para este. Si bien se resaltan los aportes de Delia Zapata a lo largo del artículo, al realizar una descripción de ella se le menciona como la “folclorista feliz de sonrisa amplia y constante”. Dicha alusión se repite en el artículo *Delia Al Sonar Los Tambores* del diario El País (2001), donde se le describe como una “vigorosa niña en el escenario agitando su pollera a pesar de sus años”, así como jovial y jocosa. Otra vez estamos ante el estereotipo de la alegría constante innata en la población afrodescendiente.

Dicha idea de alegría innata se encuentra presente en el artículo antes mencionado *El origen de la Alegría* de la revista Semana (2008), donde vinculan dicha característica a la música, como la expresión cultural más valiosa de la población afrocolombiana.



El País, 25 de mayo de 2008



El Tiempo, 25 de mayo de 2001

El ámbito gastronómico es otro de los aspectos desde los cuales se busca plantar una idea de habilidad o destreza mayor por parte de las mujeres negras, el artículo *Así viven los afrobogotanos* del diario El Tiempo (2005), contiene un apartado titulado *En los restaurantes, ponen la sazón* donde se habla de los restaurantes administrados por mujeres negras en Bogotá, donde se ofrece “una atención amable y buena sazón,” ya que toda la comida tiene sabor al Pacífico. Así mismo el artículo *Las dueñas del sabor en el Cali* del diario El País (2018), un artículo dedicado al equipo de cuatro mujeres negras que prepara los alimentos del equipo de fútbol Deportivo Cali, donde resaltan el saber de su comida y la excelente atención hacia los jugadores y el equipo en general, ya que cuentan con “las bondades de sus manos en la cocina, un territorio donde ellas nunca pierden un partido”.

En esta misma línea se encuentran los artículos *El San Andrés* del diario El Tiempo (2004) *Para los amantes de la comida* del diario El País (2005), que si bien no centran su desarrollo en las facultades de las mujeres negras en la cocina, las imágenes que acompañan dichos artículos presentan mujeres negras. El primero de ellos publicada por el diario El Tiempo se centra en los lugares turísticos presentes en San Andrés, y si bien el pie de la foto que acompaña el artículo hace alusión a los alimentos más característicos de la isla, en realidad se destaca una mujer negra sonriente, durante la preparación de estos. La publicación del diario El País hace un recorrido por diferentes zonas y

restaurantes destacados de la ciudad de Cali, sin embargo, la imagen que acompaña la nota presenta dos mujeres negras con trajes tradicionales al interior de uno de los lugares resaltados.

A lo largo de estos artículos se proyecta la idea de un buen manejo de actividades culinarias, en las mujeres negras, ya que estas portan un sazón que si bien podría ser atribuido a la variedad de ingredientes usados para realizar las comidas, se justifica en la idea de una capacidad natural. Así mismo, de forma implícita se realiza una vinculación de las mujeres negras, y el buen desempeño con labores domésticas y de servicio, en este caso en la cocina.



El Tiempo, de mayo de 2005



El País, mayo de 2008



El País, mayo de 2005



El Tiempo, de mayo de 2004

La partería es otra de las nociones desde las cuales se plantean ideas de tradición y protección de los saberes de la comunidad afrocolombiana. En el artículo *Parteras, Testigos de un Milagro* del diario El País (2002), y *Las parteras que alumbran al Choco* del diario El Tiempo (2009), se hace referencia a esta práctica realizada por mujeres negras que, si bien cada vez cuentan con mayor preparación y elementos de apoyo, han resistido los avances tecnológicos y han logrado mantenerse. Así mismo se vincula el desarrollo de

esta práctica con nociones de cuidado y protección que ejercen las parteras tanto para las madres gestantes como para los recién nacidos, sin embargo, son prácticas que se ligan a prácticas empíricas que actúan en áreas en las que no hay cubrimiento de los servicios de salud.

Así, el desempeño de la partería se presenta ligada a la idea de servicio vinculada a las mujeres negras, donde se incorporan labores de cuidado doméstico, distanciándolas inmediatamente de espacios considerados un espacio para la ciencia y la tecnología, vinculándolas a nociones tradicionales, dando a entender que la mujeres negras se presentan más como parteras sabedoras de una medicina tradicional, que como médicas que implementan la medicina científica.



El País, mayo de 2008



El Tiempo, de mayo de 2009

Este papel ligado a la protección y preservación de elementos culturales también se refleja a nivel iconográfico, donde se evidencia nociones exotizantes o reduccionista. Así, parte de las imágenes que acompañan los artículos en referencia a la celebración del día de la afrocolombianidad, se componen de mujeres negras, realizando las actividades que se consideran propias de la cultura afrodescendiente. Tal es el caso de los artículos *La riqueza de lo diverso* de El País (2008), *Cali quiere ser líder en inclusión racial* de El País (2009), *Cali la segunda ciudad afro de Latinoamérica* de El País (2010), y *Reencuentro con la cultura afrocolombiana en Cali* (2013), donde se plantea una idea de folclor inmersa en todas las actividades que desarrollan las mujeres negras.



Celebración. En el país, más de 16 ciudades, incluida Cali, harán actividades sobre el respeto por la diversidad y la exaltación del legado afrocolombiano.

El País, mayo de 2008



Mujeres de la comunidad afro-calena serán las encargadas de la exposición de sus saberes ancestrales a través de sus comidas.

El País, mayo de 2013



Celebración. Hoy la Administración Municipal realizará muestras gastronómicas de la población afro en la plazoleta del CAM.

El País, mayo de 2010



Comemoración. Ayer se celebró en Cali el Día de la Afrocolombianidad acto durante el cual se recomendó emprender proyectos de inclusión social.

El País, mayo de 2009



Este sábado, en el Parque Municipal del Bosque de Salango (Nariño), una muestra de platos y danzas afro. De 8 a.m. a 12 m.

El Tiempo, de mayo de 2008

En esta misma línea iconográfica se encuentra el artículo de la revista semana (2001) *Para Recordar*. En el artículo se realiza un recorrido por la vida de la pianista, y las dificultades para desarrollar su carrera como pianista, al ser una mujer negra, la imagen usada para acompañar el artículo, no se encuentra en línea con la imagen que se presenta de un artista de música clásica, donde se busca destacar el protocolo y elegancia que se encuentra presente en este campo. Por el contrario, la imagen que acompaña el artículo es una donde se liga a la artista al continente africano, a pesar de que en ningún punto del artículo se abordara o hiciera mención del tema.

En esta línea, se encuentra la caricatura *Nieves* del diario El País (2005), donde la protagonista, plantea que las mujeres negras, son bonitas, inteligentes y capaces, sin embargo, a su vez plantea que su mayor atributo es el canto y el baile, idea que genera una reducción de las cualidades de las mujeres negras anteriormente descritos a nociones culturales.



Revista Semana, mayo de 2001



El País, mayo de 2005

Por último, se encuentra el artículo *La gran Oportunidad* de la revista Semana (2017), un artículo de corte empresarial que resalta como el crecimiento del sector hotelero y los centros de convenciones han posicionado al país a nivel internacional con una importante oferta comercial, empresarial y turística. Sin embargo, la imagen que acompaña el artículo presenta una mujer negra en Cartagena, vistiendo un traje tradicional, junto a un recipiente lleno de frutas. El texto que acompaña la foto dice “Cartagena es una de las ciudades en donde la oferta conquista más turistas”.

En esta misma línea es posible retomar la fotografía que acompaña el Tweet del presidente colombiano Iván Duque en el marco de la visita de la actriz Angelina Jolie, como enviada especial de ACNUR para expresar su apoyo al Gobierno colombiano y las organizaciones que atienden la crisis humanitaria de Venezuela, al recibir y brindar apoyo a los migrantes venezolanos. Si bien en la imagen que acompaña el Tweet se evidencia parte del diálogo que mantuvieron la actriz y el mandatario colombiano en Cartagena, al fondo de la escena se encuentra una mujer negra, vistiendo un traje tradicional, tras de una mesa llena de frutas.



Revista Semana, mayo de 2001



Lo anterior, evidencia la forma en que la industria turística recurre a imágenes que perpetúan estereotipos raciales en la representación de los afrocolombianos y plantea la concepción existente sobre la población afrocolombiana como elemento decorativo a disposición del turismo, perpetuando una de las imágenes de la mujer negra más comunes en Cartagena, la de Palenquera (De la Rosa, 2018).

2.3 Mujer negra y sexualización

Otro de los campos desde los cuales se plantea una representación de las mujeres negras es desde el campo de la corporalidad, donde la belleza y la sensualidad actúan como los dos elementos principales. Al hablar de belleza el canon dominante es aquel donde lo blanco es bello y lo negro no lo es. El canon de belleza nacional clasifica dentro de lo no deseable rasgos atribuidos a lo negro, por lo cual una mujer que representar la belleza colombiana no sería una mujer negra (Hernández, 2016)

En 2002 Vanessa Mendoza oriunda de Unguía (Chocó), fue elegida señorita Colombia, un hecho presentado como un avance en materia de inclusión de la comunidad afrodescendiente a escenarios internacionales donde representarían al país. Sin embargo de acuerdo a las descripciones de las notas periodísticas que rastrean su proceso hasta el concurso Miss Universo, se evidencia una tendencia a resaltar la belleza de Vanessa a raíz

de la distancia que tienen sus facciones con las que normalmente se vincula a la población negra.

Así, los artículos en referencia a Vanessa Mendoza en 2002 del diario El Tiempo, la llaman “la Barbie Negra” o la “Diosa de Ébano”, por otro lado en el diario El País en La Naturalidad, Gran Carta de Vanessa resaltan su posibilidad de obtener la corona dado que es “Una Barbie chocuana esculpida en ébano” cuyos “rasgos no son parecidos a los de su raza”. Así mismo en la nota *El color de la Belleza* del diario El Tiempo, se hace un comparativo entre la representante colombiana y la de República Dominicana, donde se hace mención a la similitud entre ambas candidatas dado que son bellezas negras con “facciones de blancas”. Y en el artículo *Vanessa: Comencé con el pie derecho* del diario el País (2002), además de continuar nombrándola “Una Barbie chocuana”, se hace alusión a “su cabello bien portado”.

De esta forma se refleja lo que Bonilla-Silva (2012) llama gramática racial, en referencia a la naturalización del comportamiento racista, como ese aspecto de la dominación que ayuda a normalizar los estándares y discursos de supremacía blanca en la sociedad, ayudando a reproducir el orden racial (Bonilla-Silva, 2012). Tal y como se reflejan en los apodos y expresiones usadas para hacer referencia a Vanessa Mendoza la gramática racial logra insertarse en el lenguaje de una manera cotidiana, generando lo que Bonilla-Silva (2012) denomina *The Invisible Weight of Whiteness*, ya que toda la exaltación y comentarios positivos se encuentran vinculados a nociones que resaltan la belleza blanca.



El País, mayo de 2002



El Tiempo, de mayo de 2002

La noción belleza de las mujeres negras también se encuentra ligada a cuestiones de sexualidad, expresando la reducción de las personas negras a su cuerpo (Hernández, 2016). Tal es el caso del titular “*Don Juan*” juega con las negras más bellas de El Tiempo (2009), donde se presenta a cuatro mujeres negras como “una enciclopedia de la seducción”, dándoles atributos meramente corporales, que evidencian como la belleza negra, difícilmente se presenta sin vinculación con estereotipos raciales referidos a la sexualidad. Dentro de esta misma línea se encuentra el artículo publicado por la revista Soho en 2014 titulado *La Selección Ideal*, donde reúne ocho de los mejores futbolistas colombianos y cuatro de las modelos más importantes del momento, dentro de las que se encuentra Paola Mendoza, la única mujer negra del grupo. Si bien el artículo solo presenta una descripción del detrás de cámaras de la sesión, sin mayor profundidad, se describe esta sesión como un encuentro cargado de “belleza interracial”.

En el año 2016, Soho publica una serie de caricaturas tituladas *Enciclopedia Impúdica*, dentro de las cuales se presenta una mujer negra enojada e irritada, ya que su pareja no cumple con sus expectativas a nivel sexual, al no ser un “amante aventajado”. Esta caricatura responde al estereotipo sexual existente en torno a la mujer negra, una mujer “exuberante”, “candente” y llena de “fogosidad”. Otra de las notas periodísticas que presenta una referencia, a estas características de exuberancia y fogosidad, es la nota *860 grados Pirry* del diario El País (2015), un artículo dedicado a la trayectoria del periodista, sin embargo, en esta se hace constante alusión a su novia Marlín Juliana Dinas Carabalí, una mujer negra. Dentro de las expresiones con las que se describe a esta mujer se encuentra la de “una negra de sonrisa encantadora y piernas larguísimas”. Así mismo Pirry al realizar una descripción de Juliana Dinas, hace referencia a que “su color de piel lo enciende, le encanta su cuerpo sus nalgas y muslos”.

Estas mismas ideas se repiten los artículos *Elogio a la mujer negra*, *Magia Negra*, y *Mi Novia: Pirry*, de la revista Soho. Donde plantean a las mujeres negras desde facultades meramente sexualizadas, se plantean imaginarios de dichas capacidades sexuales y se resaltan como características homogéneas a todas las mujeres protagonistas de los artículos.

Así mismo, en el año 2013 el diario El País, publicó una nota publicitaria a propósito de la celebración del Día de la Afrocolombianidad, a realizarse en el Teatro Municipal, donde se presentaría el grupo musical Herencia de Timbiquí. Si bien la nota gira entorno al evento musical del grupo en cuestión, la imagen que la acompaña, presenta una mujer negra aparentemente desnuda en una pose que transmite sensualidad.



El Tiempo, de mayo de 2009



Soho, mayo de 2016



El País, mayo de 2013



Soho, mayo de 2014



Soho, mayo de 2012

Así, la descripción mediática de Vanessa Mendoza descrita como una mujer negra con rasgos de blanca, una negra fina, una muñeca: la Barbie negra, y la mujeres fotografiadas o representadas por la revista Soho, como mujeres exuberantes y sensuales expertas en la seducción, hacen parte de dos elementos fundamentales del sistema social racializado.

El primero de ellos es el mestizaje, en cuanto ideología racial, donde se propende por la dominación de los valores “blancos” en niveles culturales, políticos, científicos, epistemológicos, sociales o cognitivos. Por tanto, la ‘Belleza negra’ no es una forma de representar un tipo de ‘belleza propia’ ni de generar orgullo de algo que podamos llamar

‘el cuerpo negro’, ya que esta solo va a existir y va a ser resaltada en tanto se asemeje a la belleza blanca.

Un segundo elemento hace referencia a los cuerpos racializados, como consecuencia de los estereotipos sexuales raciales que hicieron parte de la construcción de este sistema. Como lo evidencia Inírida Morales, quien presenta algunos registros históricos del siglo XIX, en los que se recogen imaginarios y representaciones de la mujer negra del siglo XVIII, como una mujer sin escrúpulos en su comportamiento sexual:

“Se la ve ante todo como objeto apropiado a la apetencia y los deseos físicos del hombre, sea blanco, negro o mestizo. En fin, ella es la amante por excelencia. En cambio pocos presentan a la mujer de color como amada, digna de ser esposa del hombre y la señora de su hogar. Hay que concluir, entonces, que este papel está reservado para la mujer blanca a quien se la identifica con la castidad, la pureza y la virginidad intocable. Como reza un dicho popular la blanca para esposa y la negra para moza” (Morales Villegas, 2003).

Ambos elementos constituyen un eslabón, en la reproducción de factores racializados que planteen a la mujer negra desde una corporalidad exuberante, como su mayor facultad.

2.4 Mujer negra y espacio social

El nombramiento de Paula Moreno en 2007 como la Primera Ministra De Cultura Negra, fue una noticia que al igual que la elección de Vanessa Mendoza como Señorita Colombia en 2002, generó que se realizaran notas periodísticas durante el mes de mayo en todos los medios aquí analizados a excepción de la revista Soho.

Dentro las notas periodísticas alusivas a su nombramiento, se encuentra *Ministra Negra, guiño a Washington* del diario El Tiempo (2007), donde se hace referencia a la polémica desatada por su nombramiento sin una previa consulta a los sectores políticos del país y a los representantes de las comunidades afrocolombianas. Si bien durante el artículo se explora más sobre el ambiente político que rodea el nombramiento de Paula Moreno, cuando se busca realizar un perfil de esta, más allá de exaltar los elementos de su recorrido académico y laboral, se le resalta como la primera “exponente de su raza” que logró ingresar al gabinete ministerial. A pesar de que se habla de un cargo público, donde la

preparación resulta indispensable para el desarrollo de las labores, el factor étnico cobra mayor relevancia al hacer referencia al nombramiento.

Sin embargo, a pesar de que Paula Moreno contara con una preparación y experiencia adecuada, su nombramiento no dejó de ser eje de señalamientos al ser considerado como una estrategia de acercamiento hacia Estado Unidos, como lo destaca la caricatura del periódico El País (2007) de MHEO donde se hace alusión a que el nombramiento se encuentra en el marco de la firma del TLC con los Estados Unidos, ya que se dice, fue una condición impuesta por senadores estadounidenses para aprobar el TLC. En este sentido se habla del uso de aspectos raciales a nivel político que justifique el nombramiento de Paula Moreno, con el fin de facilitar la firma del TLC con el país norteamericano.

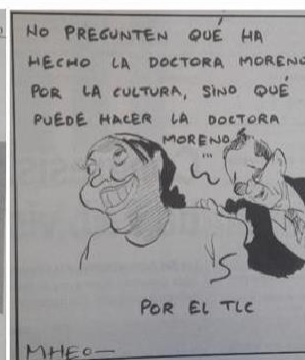
La intriga hacia el cómo y porqué de la preparación académica y laboral de las mujeres negras genera la constante búsqueda de una justificación hacia el porqué de la posición que llegan a ocupar. Esto es constante cuando se trata del ámbito político o empresarial, como se evidencia en el artículo de los *100 empresarios más exitosos* en la revista Semana de 2009, donde se entrevista a Sandra Hinestroza Mena, gerente de negocios de impresión e imagen de HP. En la entrevista, a diferencia de los otros perfiles presentados, no se mencionan sus logros académicos y/o laborales, tan solo se da una justificación del largo proceso que tuvo pasar para llegar al cargo que ocupa y los desafíos que debió enfrentar al ser una mujer negra, factores que parecían un obstáculo para ascender rápidamente en su carrera profesional.



El Tiempo, de mayo de 2007



El País, mayo de 2007



El País, mayo de 2007



Revista Semana, mayo de 2009

En esta línea, como se presenta en el artículo *Una Mujer de Muchos Colores* de El Tiempo (2008), donde ligado a constante duda del porqué del nombramiento de Paula Moreno, se realizaban preguntas como ¿Cómo hizo para llegar a Cambridge? ¿Cómo habla varios idiomas? ¿De dónde la sacaron?, respuestas que tal como plantea Paula Moreno no tendría que dar si se tratara de una rubia ojiclara, ya que todos estos méritos se hubiesen considerado normales y por lo tanto no abundarían estas preguntas.

Este tipo de justificaciones no se presentan al hablar de temas referentes al folclor, la gastronomía, o el deporte, donde no se plantean las preguntas ¿Cómo es que sabe bailar o tocar un instrumento?, ¿Cómo es que sabe cocinar? O ¿Cómo llego a ese nivel deportivo? El asombro y/o desconcierto que caracteriza las preguntas entorno a las mujeres presentes al el ámbito político o empresaria no se encuentra plasmado en otros ámbitos, donde se aborda desde la naturalidad. Sin embargo, para el ámbito musical, de acuerdo al artículo *La Vida da Revanchas* de El País (2009) y *Para Recordar* de la revista Semana (2001), existe una jerarquización entre los instrumentos y género musical que se piensa tocan o no las poblaciones negras, como lo demuestra el caso de Teresita Gómez, una de las pianistas más importantes del país, quien comenta que cuando una profesora de Bellas Artes en Medellín la escucho tocar el piano dijo: ¡La negra está tocando piano!, este episodio se vio seguido de la búsqueda de permisos para tocar en lugares considerados para los ricos de la ciudad y la dificultad por conseguir una beca en Europa dado el color de su piel, ya que inmediatamente salían a luz las preguntas ¿Cómo puede una ‘negra’ tocar el piano? ¿Cómo puede tocar música clásica?, ya que se trataba de un espacio no destinado a las mujeres negras.



Esta idea de una posición social única y estática para las mujeres negras en Colombia se refleja aún más en el artículo *Nieves Perpetua* de la revista *Semana* (2003), un artículo dedicado a Consuelo Lago autora de la caricatura *Nieves*, una mujer negra caleña que aparece diariamente en la sección de opinión en el diario *El País*. El artículo realiza un recorrido por la vida de Consuelo Lago y los eventos que dieron pie al inicio de la caricatura *Nieves* en 1968. Dentro del artículo se menciona que Consuelo Lago siempre supo que lo suyo era dibujar, ya que desde niña se divertía “pintando negritos” en las tarjetas de navidad para los amigos de su padre en Europa. Comenta que al momento de realizar la propuesta de crear un personaje para el diario *El País*, la única condición era que fuese un personaje femenino, e inmediatamente pensó en una mujer negra de 18 años, empleada del servicio, oriunda de Juanchito que hablara desde cocina y amor, hasta política y reflexiones.

En 1997 recibió una tutela por parte de un abogado que consideraba que el personaje desmeritaba la raza negra debido a su modesto oficio doméstico, si bien no recibió sanción

alguna por la tutela, decidió retirarle el delantal a *Nieves* y que ingresara a la universidad a estudiar filosofía y letras, lo cual que no significó un cambio en su forma de hablar.



El País, mayo de 2001-2018

Esta idea desde la cual se encasilla de forma rápida y casi natural a las mujeres de la población afrocolombianas, en labores domésticas, hace parte de la construcción de un espacio social ese otro construido no tiene posibilidad de modificar la posición desde la cual se es percibido. De esta forma, se evidencia la permanencia de ideas y nociones jerárquicas que den respuesta a la estructura del sistema social racializado, donde la mujer negra no ascendería de posiciones subalternas, dado que este no debe ser el rostro que refleje posiciones de poder.

En este aspecto vale la pena hacer mención a dos artículos que hacen parte del mes analizado sin embargo no cumplen la totalidad de los criterios para ser incluidos en el análisis global del estudio. A pesar de esto, se hace necesario abordarlos ya que hacen parte y nutren la discusión desarrollada a lo largo del estudio.

El primero de estos es el artículo, *Las caleñas NO son como las pintan*, del diario El País (2011), un artículo en respuesta a una columna de la revista Soho, titulada *Contra las caleñas*, donde se presenta una ofensa directa contra la identidad de las mujeres de la 'sucursal del cielo', al burlarse y presentar como sobrevalorados de los elementos que constituyen su cotidianidad como su gastronomía, expresiones locales y musicales.

El artículo emitido por El País, busca reivindicar cada uno de los elementos tomados como burla por Soho replanteando de forma positiva las expresiones allí usadas y dando como ejemplo mujeres caleñas que sean reconocidas en el ámbito nacional. Sin embargo, a pesar de que para el 2011 el 25% de la población caleña fuse afrodescendiente, dentro del grupo de mujeres ejemplarizadas, no se realizó ninguna mención o referencia a alguna mujer negra – aun habiendo representantes como Jacqueline Rentería-. Si bien el artículo busca ampliar la mirada hacia las mujeres caleñas y contradecir lo dicho por Soho mostrando la diversidad y potencialidad de las mujeres caleñas, solamente evidencia una fracción de esta y sesga su mirada.

Otro de los artículos analizado es “Así viven los afrobogotanos” del periódico El Tiempo (2005), donde se hace mención al proceso de migración de las poblaciones afrodescendientes a la capital del país, y las modalidades de empleo que acogen, tales como la comida, la construcción, las ventas informales y la apertura de peluquerías donde de acuerdo al artículo “atienden a negros y cachacos por igual”. Si bien el artículo plantea una reflexión en torno a la población afrobogotana, realiza una separación entre negros y cachacos, planteando que los primeros no obedecen al orden demográfico de la capital colombiana.

Por último, al retomar y realizar un barrido general a los artículos en referencia al nombramiento de Paula Moreno como Ministra de Cultura en 2007, es posible evidenciar el constante remarcamiento del origen geográfico de su familia. Si bien Paula es una afrobogotana, aparece la necesidad de justificar que a pesar de que ella sea oriunda de la capital, sus raíces tanto maternas como paternas se encuentran en el Cauca, aspecto que concuerda más con la distribución racial del territorio nacional.



Esta lectura al territorio colombiano desde nociones raciales hace parte del orden racial-espacial ligado a la configuración de un sistema social racializado. Este orden busca determinar que grupos sociales, en qué circunstancias y con qué regularidad pueden exhibirse en determinados espacios sociales y no en otros. Esta concepción, supone el establecimiento del lugar que determinados cuerpos racializados deben ocupar.

En esta línea tanto la ocupación de los centros urbanos por “rostros oscuros”, y la llega de estos a espacios jerárquicamente altos causa una “alteración social, un desequilibrio moral y/o requiere una explicación extra-ordinaria” (Broguet, 2016). Por ello el reconocimiento de las mujeres negras que hacen parte de estas estructuras espaciales y sociales, no resulta lógico ni natural, ya que rompería completamente con el propósito de homogenizar racial y étnicamente los centros urbanos y las posiciones de poder y dar una sola imagen de la mujer que hace parte de estos espacios, desde el cual se plantea a los negros e indígenas como “otros” ajenos a estos espacios.

2.5 Percepción y efectos. Mujeres negras sobre la representación.

Con el fin de conocer la precepción y posibles efectos de las representaciones anteriormente caracterizadas en algunas mujeres afrocolombianas, se entrevistó a tres mujeres pertenecientes a esta población que contaran con una trayectoria profesional amplia en diversas áreas, y de esta forma dar mayor profundidad a los resultados.

Si bien las entrevistas realizadas fueron de carácter semiestructural, se basaron en dos ejes principales, el primero destinado a conocer la imagen que suponían ellas se tenía de las mujeres negras en la sociedad colombiana y la segunda basada en indagar el efecto que dicha imagen ha jugado en su desarrollo a nivel social y profesional y en las relaciones sociales presentes en dichos ámbitos.

Dentro de las mujeres entrevistadas se encuentra Sulma Arizala, diseñadora de Modas con 22 años de carrera profesional y participaciones en distintas pasarelas internacionales, licenciada en Diseño para la Industria de la Moda; Asesora de Imagen Personal, Consultora en Etiqueta y Protocolo. Nidia Sofía Góngora Bonilla, oriunda de Timbiquí cuenta con formación académica en licenciatura para la primera infancia (preescolar) de la Universidad Santiago de Cali. Cantora de música tradicional y actualmente, es voz líder de la agrupación de música del pacífico “Canalón de Timbiquí”. Y Aurora Vergara, PhD y magister en sociología, especialista en estudios de la diáspora africana, especialista en estudios Latinos, Latinoamericanos y del Caribe de la University of Massachusetts Amherst, socióloga de la Universidad del Valle. Profesora del Departamento de Estudios Sociales y directora del Centro de Estudios Afrodiaspóricos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Ices.

Así, en relación con las preguntas destinadas a conocer representación que las entrevistadas consideraban se tenía de la mujer negra en la sociedad colombiana, dos de ellas reconocen directamente la existencia de una imagen estereotipada, ya que ambas reconocen el carácter exuberante, y sexualizado con que se relaciona la belleza de la mujer negra. Mientras Nidia Góngora plantea dicha idea en relación al potencial sexual que se considera tiene la mujer negra, y que la posiciona como un símbolo sexual, Aurora Vergara hacer referencia a dicho elemento dentro de una dualidad, donde por un lado se resalta como positiva la exuberancia y sensualidad con que en muchas ocasiones son presentadas las mujeres negras como si fuese una forma de exaltar y celebrar su existencia. Sin embargo dicha representación pasa rápidamente a asociarse con una sexualidad desenfrenada.

Otro de los aspectos mencionados por las entrevistadas es aquella que la liga con espacios de trabajo domésticos, Nidia Góngora plantea esta como una de las principales ideas que

se tienen entorno a las mujeres afrocolombiana agregando que también se les vincula con los trabajos del campo. Por su lado Aurora Vergara plantea representación en la que se les ve como mujeres fuertes y trabajadoras. Sin embargo, esta percepción pasa a tornarse negativa ya que se les pasa a considerar como portadoras de una mano de obra que se puede usar y explotar. Si bien Sulma Arizala no resalta directamente esto como un estereotipo dentro de su respuesta se encuentran la descripción de “mujeres trabajadoras, hogareñas y fuertes”, dicha descripción cuenta con los elementos anteriormente encasillados dentro de la idea del trabajo doméstico.

Aurora Vergara plantea otro estereotipo ligado a la suciedad, donde el olor del cabello, el cuerpo o el mismo tono de piel, es la excusa para que se realicen comentarios sobre los olores que emiten las mujeres afrodescendientes, como si estos fueran homogéneos o globales. Frente a esta idea Aurora plantea que “las formas de los cuerpos son usadas como depositarios con esas imágenes y nuestra manera de estar en el mundo y son las que ayudan a enriquecer esos estereotipos, porque quienes los representan entonces, asocian las formas de las caderas, de los senos de los cuerpos, la forma del cabello con esas formas de representación” (Aurora Vergara, comunicación personal, 2019).

Así mismo plantea que esta imagen surge dependiendo del contexto donde es común usar la representación de la mujer negra como bullosa, o agresiva, con relación al tono de voz, así en ocasiones el hecho de exigir, reclamar o preguntar la asocian a una imagen de agresividad extrema o de estar a la defensiva constante.

Por otro lado, Nidia Góngora plantea una imagen ligada a las buenas capacidades de las mujeres negras para realizar actividades como el baile o los deportes, donde se considera tienen habilidades que las hacen mejores y excepcionales.

Al preguntar a las entrevistadas sobre el aspecto al cual atribuían la existencia de dichas imágenes, Sulma Arizala atribuyó la propagación de estas a la era de la información y al actual aumento de mujeres negras en espacios, empresariales, políticos, de entretenimiento y belleza motivo por el cual aumentan los niveles de representación. Sin embargo, al enlazar esta con la respuesta dada por Nidia Góngora quien también considera se han abierto nuevos espacios, se resalta que aún falta destacar a las mujeres negras desde el ámbito de la intelectualidad.

Por su lado, Aurora Vergara plantea que estas ideas estereotipantes están ancladas a una estructura racializada, dentro de un sistema racializado que posibilita que estos prejuicios tengan sentido. Así, es coherente que existan expresiones o manifestaciones racistas en tanto respondan a esa estructura, la soporten e incluso funcionen como forma de comunicación, dentro de estas expresiones Aurora menciona los chistes, los comentarios, o la discriminación frente a las mujeres negras a partir de estereotipos.

Al preguntar a las entrevistadas por el momento en que se dieron cuenta de la existencia de dichas representaciones sobre las mujeres negras en la sociedad colombianas, dos de ellas plantean una serie de experiencias que les hicieron notar dichos prejuicios. Nidia Góngora enfatiza en la necesidad de crear alianzas como mujeres mestizas para dar relevancia y/o continuidad a proyectos, donde en ocasiones las ideas de las mujeres mestizas son tomadas con mayor relevancia, así se fundamenten en lo mismo que las de las mujeres negras. Así mismo, Aurora plantea que desde muy pequeña, dadas las experiencias que le relataba su madre, se ha encontrado con aspectos que la han hecho pensar que el mundo está esperando que se convierta en cierto tipo de mujer y de esta forma asignarle un lugar específico, el lugar de una mujer afrodescendiente. Por último, Sulma Arizala no plantea una situación en específico ya que considera que dichas ideas siempre han estado presentes.

Al profundizar en si consideran alguno de los estereotipos mencionados como positivo o verdadero, Sulma Arizala – quien no hizo mención de alguno de estos estereotipos- considera que el referente de la mujer afro ha cambiado muchísimo de forma positiva. Así mismo, Nidia Góngora plantea que no tienen cabida este tipo de estereotipos o estigmatizaciones dado que las mujeres negras han demostrado tener la capacidad para estar en cualquier tipo de espacio, y que dado a esa estigmatización se ha generado un impulso por prepararse y reclamar espacios.

Para Aurora, ninguno de estos estereotipos resulta positivo, ya que estos tratan de resumir una complejidad que es imposible sintetizar. Estos estereotipos no hablan de la complejidad del ser humano, y solo pretenden explicar el comportamiento de millones de seres humanos con contextos y condiciones de vida muy diferentes, en una sola idea.

Hasta este punto es posible evidenciar el reconocimiento de las ideas y prejuicios que estructuran la imagen de la mujer negra a nivel social, si bien no se coincide en todos los aspectos se resalta la sexualización y las labores domésticas como la idea más presente y recurrente al hacer mención de las mujeres negras. Así mismo, se evidencia el peso de una estructura racializada que plantea para las mujeres negras una forma de concebir y vivir el mundo desde ángulos totalmente diferente, ya que, al verse ligadas a nociones estandarizadas, se plantea una lucha por la conquista de espacios.

Así, al hacer referencia a la percepción de las mujeres negras, en el campo de desarrollo de profesional de cada una de las entrevistada. Sulma Arizala plantea que actualmente la mayoría de los diseñadores del mundo les apuestan a las modelos de piel oscura, porque son mujeres muy naturales con cuerpos esbeltos, y un porte y elegancia autóctona. Es decir, plantea una percepción positiva de las mujeres sobre el estereotipo. Por otro lado, Nidia Góngora, plantea una ruptura entre la representación presente en la sociedad colombiana y que se plantea en las comunidades negras, donde el liderazgo y el matriarcado van de la mano, ya que como plantea Nidia las mujeres “Somos las encargadas de la organización de nuestras comunidades en varios espacios, no solamente los culturales, también los religiosos y lo social. Eso esta fielmente representado y reflejado en los últimos años, e incluso a través de la historia, hay evidencia de que muchas mujeres negras tomaron como iniciativa espacios revolucionarios” (Nidia Gondora, comunicación personal, 2019).

Con relación al ámbito académico Aurora plantea que esta:

“no se escapa a ese tipo de prácticas, no es un entorno que podamos decir que está libre, por el contrario, también se enraízan y hay una particularidad en contextos académicos. Como estamos en contextos donde se producen conocimientos donde están las personas que tienen las credenciales para producir conocimiento, entonces muchos prejuicios racistas se anclan en ese supuesto conocimiento científico que se produce para perpetuarlo. Hay un libro que nos puede ayudar a pensar todo esto, se llama *Presumed Incompetent* y su argumento es que en contextos académicos se presume que las mujeres afrodescendientes son incompetentes de entrada y tienen que demostrar que no lo son, por la vía excesiva,

que es saltarse al extremo de la producción de conocimiento o al extremo de trabajo (...) el libro presenta conversaciones cotidianas entre colegas donde hay sorpresa sobre cierto tema que una mujer negra este trabajando, o porque sepa sobre una obra específica, o porque hable un idioma adicional.

También hay lugares donde si bien hay producción sobre estos temas, la estructura de la universidad no da cuenta de este discurso, ya que hay muchas universidades que producen conocimiento sobre población afrodescendiente pero no hay profesores afrodescendientes, o se desestime a los estudiantes que quieran trabajar estos temas. Entonces los contextos académicos tienen un caldo de cultivo para que los prejuicios permanezcan.” (Aurora Vergara, comunicación personal, 2019).

Al preguntar si consideraban que los prejuicios existentes sobre las mujeres negras habían afectado su desarrollo académico y/o profesional. Tanto Nidia como Aurora exponen que se han visto afectadas por esas visiones. Sin embargo, Sulma considera que “en su campo se apuesta más por el estilo y no el tono de piel, ya que todo reside en la elección del consumidor” (Sulma Arizala, comunicación personal, 2019).

Aurora se ha encontrado con un contexto donde se cuestiona el trabajo que hace, o se duda de él, y donde está la constante pregunta de ¿en qué momento esto va a fallar?, y ella manifiesta que en la subjetividad eso marca mucho, ya que hace que se cuestione su capacidad de hacer algo o disfrutar el mundo. Para Aurora:

“Los discursos racializados calan tanto en nuestras vidas que a veces impactan la manera en que nos disfrutamos la humanidad, algunos colegas pueden no tener una agenda, pero yo no, yo necesito tener una agenda llena y organizada. En mi oficina procuro tener siempre a la vista los proyectos prioritarios, y que nunca este desordenad, lo que en otros docentes indica genialidad o éxito, para mi puede significar lo contrario. Esto se encuentra en un libro que habla exclusivamente para profesoras afrodescendientes y habla de cómo lograr un nombramiento en una estructura académica sin perder el alma” (Aurora Vergara, comunicación personal, 2019).

En esta misma línea Nidia Góngora plantea la existencia de un limitante para el desarrollo de una carrera profesional, siempre que exista un perjuicio de por promedio. Sin embargo, resalta el trabajo pedagógico que ha permitido demostrar que, si es posible realizar cosas por encima de dicha idea o estándar, para Nidia “es mostrar la diversidad en el potencial que tenemos. Somos mujeres con una capacidad creativa e intelectual igual a la de cualquier mujer mestiza. Con capacidad de llegar y desempeñarnos en espacios de poder y decisivos, donde proponemos e innovamos” (Nidia Gongora, comunicación personal, 2019).

Por último, al preguntar a las entrevistadas sobre las posiciones donde consideran le es más fácil o difícil a una mujer negra alcanzar una posición de poder. Para Sulma Arizala, no se basa tanto en el color de la piel, para ella priman los conocimientos y el desenvolvimiento a nivel social, ya que si están los conocimientos el color es lo menos relevante. Aspecto que va en línea con lo dicho por Nidia Góngora quien considera la preparación un aspecto esencial ya que posibilita la creación de un vínculo entre la academia y las comunidades.

Para Aurora, a pesar de que existe la participación de mujeres negras en diversos campos, no se potencia su participación en posiciones poderosas ya que no se espera o no se cree tan común como si lo puede ser en campos como el modelaje o la belleza. Sin embargo, como los espacios sociales son más fuertes que los estereotipos, las mujeres negras terminan impactando otras áreas.

Tanto en el cruce y análisis de las respuestas planteadas por las mujeres entrevistadas como las representaciones caracterizadas, se evidencia que cada uno de los elementos destacados si bien responde a una formación estructurada desde el sistema social racializado, no parte de un elemento único como base de dicha estructura, es decir, al analizar cada uno de los elementos presentes en los discursos referentes a la tradición y exotización, la sexualización y el espacio social, aspectos como el género, la clase, la raza, la corporalidad, y el espacio geográfico se enlazan de forma constante para conformar las imágenes presentadas entorno a las mujeres negras.

Si bien, tal como se expuso anteriormente el género y la raza, se constituyeron como dos de los eslabones principales en la construcción del sistema social racializado en Colombia,

adicional a estos elementos la clase, la sexualidad, la etnicidad y el espacio geográfico se configuraron como un conjunto de códigos jerárquicos usados como estrategias para clasificar, categorizar y conceptualizar alrededor de los significados de identidad nacional (Collins P. H., 1998). Dichos códigos actuaban como un componente “natural de los procesos identitarios, que justificaban una supuesta supremacía racial blanca en el “Nuevo Mundo” (Hernandez Reyez, 2018).

La construcción del sistema social racializado establece la “supremacía racial blanca”, ligada a la reproducción de los valores “blancos” impuestos tras la colonización europea, lo cual constituye un direccionamiento específico de los cuerpos determinando la manera como ocupan el espacio de forma social como geográfica. En ese sentido, tanto las representaciones caracterizadas como las experiencias de las entrevistadas, plantean un escenario en que las mujeres negras, no son sujetos con capacidad de ascender a nivel jerárquico ya que encuentra mayor dificultad para traspasar las relaciones de poder y dominación que la posicionan dentro de un grupo social, que desde la edificación del Estado- Nación, no se encontró vinculado a un proyecto de avance y por ende a lo que se buscaba captara una identidad nacional. En este sentido, se evidencia que el mestizaje como “ese ideal de igualdad con el que se pretendió poner fin al régimen colonial esclavista, sobre el supuesto ideológico de la inexistencia de una superioridad racial en Colombia”, no cumplió su cometido (Hernandez Reyez, 2018).

Desde esta idea que plantea la reproducción de valores “blancos”, tal como propone Hernández (2018), el análisis de la categoría sexo/sexualidad lleva a cuestionar la manera en que los rasgos biológicos han sido utilizados como instrumentos de dominación y privilegio de unos individuos sobre “otros”, donde la diferencia es presentada como una desviación biológica, reflejada en aspectos “genéticamente inferiores” y por ende una “posición social de desventaja”. En este sentido, cuando se realiza una exaltación a las mujeres negras dado el distanciamiento de sus rasgos físicos a los comúnmente atribuidos a su “raza” y su parecido a los estándares de belleza blancos, refleja que el mestizaje como patrón de integración solo es posible cuando se logra implantar de forma discursiva la reproducción de valores blancos en los cuerpos de las mujeres negras, aspecto que si bien parece reflejar mayor aceptación y apertura para las mujeres logran acoplar dichos

parámetros, no implica un verdadero cambio a nivel estructural, lo cual refleja que al hablar de aspectos como la clase, la raza y el género son determinantes y transversales.

Así mismo, se refleja lo descrito por Aurora Vergara con relación a la sexualidad de la mujer negra, donde por un lado se presenta como un atributo propio y positivo que es celebrado y a su vez la plantea dentro de un simbolismo sexual que es incorporado negativamente a la “economía doméstica del placer” de la sociedad patriarcal blanca para contribuir con el mantenimiento de las estructuras de poder, macroeconómicas y sociales de la sociedad colonial (Hernandez Reyez, 2018). Aquí entran a jugar dinámicas similares a las descritas anteriormente frente a la jerarquía social, sin embargo, para este aspecto cabe mencionar que el sexo se convierte en el subtexto susurrado del discurso racial, ya que tanto sexo como raza se intersectan mutuamente (Hernandez Reyez, 2018).

Al hablar del espacio tanto geográfico como social, se plantea desde las experiencias de vida de las entrevistadas como desde las representaciones caracterizadas, una idea donde todos los elementos anteriormente descritos - raza, clase, género y sexo - permitieran configurar una espacialidad limitada donde las mujeres negras respondieran a contextos académicos, laborales, sociales y geográficos específicos ligados a posiciones sociales bajas y subalternas.

2.6 Otras Voces

Recuperar las narrativas subalternas implica un análisis de los discursos que posibilitan las prácticas de dominación, y los que plantean resistencia a dichas nociones autoritarias. El primer paso ya ha sido realizado y desarrollado en los capítulos anteriores, por lo cual en este apartado desarrollaremos el aspecto siguiente, resaltar los actores y las interpretaciones, que, al entrar en una homogenización de las historias, quedan excluidos, por lo cual se encuentran ligados a silencios y vacíos que es necesario evaluar.

Recuperar estas voces implica superar el monologismo usado para entender las posiciones del yo y del otro, y los efectos de sistema de conocimiento occidental sobre el otro, para lo cual es necesario abandonar esta visión de oposición entre hegemónicos y subalternos o barbaros y civilizados, ya que describen una situación de exterioridad respecto al otro.

Para abandonar este aspecto Bakhtin (1981) implementa la *hibridación*, en referencia al carácter intersubjetivo se la identidad, donde ambas conciencias – tanto al representada como la que está haciendo la representación- se encuentran presentes, sin importa el sistema de lenguaje de cada una, en este sentido “(...) el subalterno tiene la capacidad de refutar en lugar de reproducir pasivamente el sistema del dominador” (Rojas, 2001, pág. 149)

Así, como parte de esa evaluación, reconstrucción y posterior sustitución a los discursos dominantes que plantean una narrativa única entorno a las mujeres de la población negra en Colombia, se empieza a generar un dialogo en el cual se busca cuestionar al civilizador desde los ojos del otro, planteando de esta forma una crítica a su discurso y a la posición social y simbólica que construyó para las comunidades excluidas. Desde el fragmento adaptado por Castriela Esther Hernández de la novela *Beloved* de Toni Morrison, es posible entender la construcción de esta narrativa de exclusión:

La historia de las mujeres negras en Colombia no era una historia para ser transmitida, ni para ser contada. Por eso la olvidaron. Poco a poco diluyeron los rastros de sus memorias como un mal sueño durante un sueño perturbador...Ellos (los historiadores) podrían contar y recuperar nuestras memorias e historias si quisieran, pero no lo hacen, ¿Por qué? Porque saben que las historias de Colombia, del Caribe y de América Latina no volverían a hacer las mismas si ellos lo hicieran (Hernandez Reyez, 2018, pág. 30).

Al indagar más sobre el porqué de este silenciamiento histórico, Kilomba (2008) hace referencia a la utilidad de este silencio para producir y reproducir el conocimiento en las sociedades modernas caracterizadas por el poder y la hegemonía del pensamiento occidental, el hombre blanco “teme” escuchar las voces de las personas negras, puesto que teme conocer y sobre todo reconocer otros saberes y otras formas de ser y de existir. La ausencia de las voces de los colonizados puede verse como un caso emblemático sobre las dificultades de recuperar la voz del sujeto colonial, al mismo tiempo que confirma la inexistencia de espacios donde el colonizado pudiera hablar.

Para Chaves (200), la inexistencia de dichos espacios es al mismo tiempo el reflejo de la ausencia de estatus político y de honor instaurados en la Colonia como parte de los

derechos de la sociedad esclavista blanca para definir la condición de ciudadanía y establecer sus derechos a oprimir, controlar y castigar a los esclavizados no solo física sino también verbal y sexualmente.

Desde aquí parte una búsqueda por dar cuenta de las diversas estrategias y formas de resistencia ideadas por mujeres y hombres negros para enfrentar estos discursos, y presentarlos como sujetos con una historicidad propia. El ejercicio evaluativo realizado por esta población a nivel nacional, a su vez estaba siendo realizado por otras comunidades pertenecientes a la diáspora africana a nivel mundial, de esta forma se empieza a generar un dialogo entre que trasciende fronteras y donde se logran encontrar elementos comunes que permiten la formación de nuevos discursos de resistencia. Es así como

A partir de esta preocupación recíproca, entre el negro de Estados Unidos, el del Caribe y el de África, no sólo se estableció un diálogo recíproco con un otro-ajeno. Lo que también se erigió fue, en muchos casos, un diálogo con otros como yo, es decir, con una humanidad castrada, con una vida a la que hay que liberar a toda costa y que necesita ser curada. En este encuentro, África cumple el papel de fuerza plástica, casi poético-mítica, que remite constantemente a un «antes del tiempo» de la sumisión; una fuerza que, se espera, permitirá transformar y asimilar el pasado, curar las heridas más terribles, reparar pérdidas, construir una historia nueva a partir de acontecimientos antiguos y, según las palabras de Nietzsche refiriéndose a otro tema, «reconstituir a partir de sus propios fondos las formas destrazadas» (Mbembe, 2013, pág. 62)

De esta forma, las poblaciones pertenecientes a la diáspora empiezan a buscar diversas estrategias que les permitan resignificar la visión que se tiene hacia ellos y a la vez generar un “proceso educativo”, donde se pongan en discusión, las representaciones y estereotipos que han marcado a estas poblaciones a nivel mundial. Al interior de estas estrategias, se busca incidir desde campos, donde tradicionalmente no han tenido una voz propia, desde los cuales es posible ampliar las discusiones con relación a lo afro, y generar conexiones y líneas de pensamiento globales que amplíen las narrativas y relatos creados desde y a partir de las poblaciones afrodescendientes, desde una perspectiva crítica.

En este sentido, se encuentra la artista plástica Liliana Angulo Cortes, quien desde su obra realiza un análisis a la invisibilización de las poblaciones afrodescendientes y la invisibilización de las mujeres, mientras realiza articulaciones entre el género y la raza como matrices de dominación y exclusión. Así, durante la última década ha desarrollado un trabajo donde explora la identidad afrocolombiana y su representación social.

En su obra, Angulo rescata los elementos culturales de las comunidades afrocolombianas y se interroga sobre las representaciones sexistas y racistas que los cuerpos de las mujeres afrodescendientes han sido objeto desde la colonia hasta nuestros días, para presentar una obra en la cual “los cuerpos de mujeres afrodescendientes no corresponden al sistema occidental patriarcal legado por la colonización española. De esta manera, las mujeres de Angulo violan la supremacía masculina, su color de piel rompe con el dominio blanco y su origen popular fractura el modelo burgués occidental” (Giraldo Escobar, 2014)

Dentro de sus obras, se encuentra *Negra menta*, una exposición de dieciocho fotografías a color, donde la artista presenta las diferentes maneras a través de las cuales la sociedad colombiana identifica a la mujer afrodescendiente. La obra cuestiona por un lado la construcción de una identidad nacional basada en la segregación racial, y, por otro lado, señala los estereotipos sexistas anclados en la conciencia colectiva colombiana.



Liliana Angulo, *Negra menta*, 2000

Otro de los trabajos de la artista es Negro Utópico, donde ella misma se expone para que caigan sobre su cuerpo, sin ninguna protección, todos los clichés racistas. Se pone a sí misma en esa vitrina de la degradación, de la inhumanización. Lo hace para asumir de frente la tensión constante en la que debe vivir una persona afrodescendiente en Colombia, en medio de ese cruce de miradas e imaginarios que se dan en el violento roce social cotidiano que, sin embargo, suele transcurrir en silencio (Giraldo Escobar, 2014).



Liliana Angulo Negro Utópico, 2001

Dentro de las estrategias que buscan romper con la percepción de espacios sociales y geográficos destinados a los hombre y mujeres afrodescendientes, se encuentran herramientas en medios digitales, que permiten conocer de forma contemporánea los ámbitos en que se desenvuelve esta población y los discursos entorno a esta. Uno de estos medios es la revista digital de Medellín **Vive Afro**, enfocada en la población afrodescendiente, trabajando temas de cultura, política, economía, integrados con temas sociales, de bienestar y entretenimiento, esto desde un lenguaje multimedia y narrativas con enfoques novedosos. A nivel internacional se encuentra el Blog **África no es un país**, del diario El País de España, donde buscan ampliar la percepción existente sobre el continente y romper con el imaginario de homogeneidad que reside sobre este, para ello

aborda **África** como continente conformado por 54 países, mil millones de personas, y con una multiplicidad de mundos, etnias, y voces, que merecen ser conocidas y escuchadas.

Otro espacio de discusión digital es el blog **Afroféminas**, una comunidad en línea destinada para mujeres afrodescendientes/negras y racializadas de habla hispana, a que, a través de la opinión, el periodismo, la literatura y la poesía entablen un diálogo sincero y constructivo sobre la complejidad, circunstancias y vida de la mujer negra, con el fin de educar, inspirar y entretener. Así mismo, se encuentra la comunidad online **Querida gente blanca. Espacio para la deconstrucción**, un espacio de formación donde se brindan las herramientas necesarias para identificar conductas racistas que están tan normalizadas y aceptadas socialmente que son pasadas por alto por lo cotidianas que son.

El ámbito académico, tal como planteo anteriormente Aurora Vergara y como lo hace Castriela Esther Hernández, ha sido un espacio marcado por la ausencia casi total de referentes históricos para las mujeres negras, “estos espacios han sido de alguna manera, espacios de control, disciplinamiento y reforzamiento del sistema dominante que produce y reproduce prácticas y discursos en los que las mujeres afrodescendientes son representadas únicamente como “esclavas iletradas” como consecuencia del sistema esclavista colonial en las Américas” (Hernandez Reyez, 2018, pág. 30).

Sin embargo, se han abierto lugares de discusión y dialogo interdisciplinario al interior de los centros de educación superior. Dentro de estos se encuentran los colectivos universitarios dentro de los que es posible destacar **AfroUN** de la Universidad Nacional de Colombia, **AFROUR** pertenecientes a la Universidad del Rosario, **Jembe Afram** de la Universidad Pedagógica Nacional, y **AfroJaverianos** de la Universidad Javeriana. Estas se destacan por iniciativas interdisciplinarias que busca revindicar la identidad afrocolombiana y sus aportes al país, a través de la academia.

Así mismo, encontramos centros de estudio y pensamiento, como **El Centro de Estudios Afrodiaspóricos** de la Universidad Icesi, donde se busca promover la investigación, la enseñanza y la intervención pública en aspectos relacionados con las historias, las culturas, las políticas, la producción del conocimiento de la diáspora africana y las condiciones de vida de los descendientes de Africanos y Africanas en las Américas.

Así mismo, eventos como el ***Festival Feira Preta*** en Brasil, considerado el mayor festival de cultura negra en América Latina, busca cambiar las narrativas entorno a esta población, a partir de la presentación de contenidos, productos y servicios que representan lo más innovador de la creatividad negra, en segmentos emprendedores, tecnológicos, literarios, musicales, artes digitales, así como paneles donde se discuten reflexiones sobre la cultura negra.

Al dar inicio a este dialogo e intercambio de ideas sentimientos y experiencias a nivel nacional e internacional, se rompe el denominado proceso de violencia epistemológica, donde se propendía por “*la construcción de un sujeto colonial autoinmolado para la glorificación de la misión social del colonizador*” (Spivak, 2012).

Conclusiones

Trazar una linealidad que agrupe las imágenes producidas hacia las mujeres negras como parte de una estructura social racializada, trae a colación lo planteado por Mbembe donde la raza, es usada como instrumento para nombrar las humanidades no europeas desde nociones que signifiquen inferioridad, empobrecimiento, exclusión, embrutecimiento y degradación, donde no se plantea como un ser que existe en sí mismo, sino uno en constante producción, visto como un cuerpo de extracción y completamente expuesto a la voluntad de otros que buscan sacar su máxima rentabilidad.

Desde esta idea, al describir las representaciones encontradas en los medios estudiados y enlazarlas con los aspectos dados por las mujeres entrevistada, es posible ver como se refleja desde la representación de las mujeres negras en Colombia, lo que Mbembe llama las dos figuras del delirio que produjo la modernidad. La primera de ellas, donde el negro libera dinámicas pasionales y provoca una exuberancia irracional que desafía constantemente al sistema mismo de la razón, se evidencia desde la constante exotización y sexualización a la que se liga a las mujeres negras, planteando un crecimiento desproporcional y negativo de las características que le son atribuidas. Y la segunda, basada en que nadie ni quienes lo inventaron ni quienes fueron bautizados con ese nombre, desearían ser un negro o ser tratado como tal, esto dado los múltiples prejuiciosos que estructuran su representación, las experiencias de vida que lo atraviesan, y la posición a nivel social a la cual se liga de forma *per se*, ya que se es reducido a un color de piel. En este sentido, la mujer negra, es presentada como la locura codificada, y los discursos que surjan con relación a esta busquen acoplarse a dicha directriz (Mbembe, 2013).

Así, el análisis de resultados de los 1,224 ejemplares de prensa permitió establecer la conexión de los parámetros desde los cuales se representa a las mujeres negras y su vínculo con una estructura que legitima dichas visiones y promueve su reproducción, desde aspectos como la invisibilización, la exotización, la sexualización y el rechazo a su presencia en determinados espacios sociales.

Esta estructura, plantea la construcción sociohistórica de sujetos que fueron imaginados, descritos y posicionados, en condiciones de subordinación, atravesados por perspectivas

y narrativas limitadas y hegemónicas, que los definían como otras y otros, y que tal como plantea Audre Lorde, son un espejo, cuyo reflejo parece utilizar solamente las perturbaciones y distorsiones de aquello que no somos, ocultando lo que hemos sido y somos como sujetos históricos.

En esta línea, la reproducción de estos estereotipos, desde diversos mecanismos, ha generado un efecto directo en la subjetividad de las mujeres negras, planteando un cuestionamiento directo a las capacidades de estas, en espacios, que se supone no les son convencionales y donde su presencia no es totalmente aceptada. La incorporación del análisis interaccional, de las categorías, género, raza, sexualidad, y espacio social, pretende expandir y articular la discusión teórica sobre las implicaciones de dichas categorías en las representaciones de las mujeres negras, cuestionando el lugar de enunciación que se les ha dado.

Estos parámetros, si bien dan cuenta de prejuicios y estereotipos fomentados de forma histórica y sistemática, plantean a su vez un punto de partida para el análisis y la discusión de las formas y lugares de enunciación de las mujeres afrocolombianas.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2007). A Phenomenology of Whiteness. *Feminist Theory*, 149-168.
- Alvarado, L., & Garcia, M. (2008). Características Mas Relevantes Del Paradigma Socio Crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y enseñanza de las ciencias realizadas en el doctorado de educación de Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens*, 187-202.
- Bakhtin, M. (1981). *La Imaginación Dialogica*.
- Bastidas, F., & Torrealba, M. (2014). Definición y desarrollo del concepto "proceso de invisibilización" para el análisis social. Una aplicación preliminar a algunos casos de la sociedad venezolana . *Espacio Abierto*, 515-533.
- Bernal Carmona, L. (2015). Representaciones culturales sobre mujeres afrocolombianas: el mensaje oculto en las imágenes. *MEMORIA DEL COLOQUIO DE INVESTIGACIÓN EN GÉNERO DESDE EL IPN*, (pp. 339 - 354).
- Bourdieu, P. y. (2002). *La reproducción, Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.
- Broguet, J. (2016). "Lo negro en algún lado está...": orden espacial-racial y candombe afrouruguayo en el barrio Refinería (Rosario, Argentina). *Revista Colombiana de Antropología*.
- Camacho, J. (2004). Silencios elocuentes, voces emergentes: reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana. In C. Mosquera, & M. P. Ramirez, *Panorámica: Estudios sociales del pacífico* (pp. 167-210). Bogotá : Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y Universidad Nacional de Colombia.
- Campos Garcia, A. (2012). Racialización, Racialismo y Racismo: un discernimiento necesario. *Revista Universidad de la Habana*.
- Chaves, M. E. (2000). Slave women's strategies for freedom and the late spanish colonial state. In & M. E. Dore, *Hidden histories of gender and the state in Latin America* (pp. 108-126). Durham: Duke University Press.
- Collins, P. H. (1998). It's All in the Family: Intersections of Gender, Race, and Nation. *Hypatia*, 62-82.
- Collins, P. H. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Nueva York: Routledge.
- Combahee River Collective . (1977). The Combahee River Collective Statement. In B. Smith, *HomeGirls, A Black Feminist Anthology. : Kitchen Table; Women of Colors Press*, (pp. 272-282). New York.

- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 139-167.
- Crenshaw, K. W. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 1.241-1.299.
- Cubillos Almendra, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *OXÍMORA REVISTA INTERNACIONAL DE ÉTICA Y POLÍTICA*, 119-137.
- Davis, A. (2004). *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.
- De Friedemann, N. S. (1984). *Estudios de negros en la antropología colombiana: Presencia e invisibilidad*.
- De la Rosa, L. (2018). Current Representations of "Black" Citizens: Contentious Visibility within the Multicultural Nation. In K. Dixon, & O. A. III, *Comparative Racial Politics in Latin America* (pp. 229-246).
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Editorial Akal.
- Giraldo Escobar, S. A. (2014). *Retrato en Blanco y Afro*. Bogotá.: Colección Artistas Colombianos, Ministerio de Cultura de Colombia.
- GOFFMAN, E. (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*. Madrid : Amorrortu.
- Hall, S. (2010). El trabajo de las representaciones. *Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, 447-481.
- Hancock, A. M. (2007). Intersectionality as a normative and empirical paradigm. *Politics and Gender*, 248–254.
- Hellebrandová, K. (2014). Escapando a los estereotipos (sexuales) racializados: el caso de las personas afrodescendientes de clase media en Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*.
- Hernandez Reyez, C. E. (2018). Aproximaciones al Sistema de Sexo/Género en las Nuevas Granadas en los siglos XVII y XIX. In A. Vergara Figueroa, & C. L. Cosme Puntiel, *Demando mi libertad* (pp. 30-75). Cali: Universidad Icesi.
- Hernandez, F. G. (2010). *Es Vivir En Un Mundo De 'Blancos'. Experiencias, Reflexiones Y Representaciones De 'Raza' Y Clase De Personas Negras De Sectores Medios En Bogotá D.C.* Bogotá: UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.
- Hernández, F. G. (2016). El 'éxito negro' y la 'belleza negra' en las páginas sociales. *La manzana de la discordia*, 25-44.

- Hollenstein, P. (2008). *La reproducción de la dominación racial. Experiencias de una familia indígena en Quito*. Quito.
- Hooks, B. (1984). "Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista". In B. Hooks, A. Brah, C. Sandoval, & G. Anzaldúa, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Hurtado Saa, T. (2008). Los estudios contemporáneos sobre población afrocolombiana. *Revista CS*, 75-99.
- Kastos, E. (1859). Algo sobre la mujeres. In E. Kastos, *Colección de artículos escogidos* (p. 137). Bogota: Imprenta de Pizano i Perez.
- Kilomba, G. (2008). Plantation memories. Episodes os every racism. *Munster: UNRAST- VERLAG*.
- Lorde, A. (2007/198). *Sister Outsider: Essays and Speeches*. Nueva York: Crossing Press.
- Larios Beltrán, L. F. (2019). Identidad, memoria y arte popular: una mirada al centro cultural afro en el municipio de Tumaco (Colombia). *Campos en Ciencias Sociales*, 7(2), 75-124.
- Lozano Lerma, B. R. (2014). ¿Negros o afros? ¿Cómo resolver esta discusión? *Razón Publica*.
- Luhmann, N. (2007). La realidad de los medios de masas. 40.
- Mbembe, A. (2013). *Crítica de la Razón Negra*. La Découverte: París.
- Meneses Copete, Y. A. (2014). Representaciones sociales sobre afrodescendientes: la aventura cultural, la violencia sexual-género y luchas multidimensionales. *Memoria y Sociedad*, 76-92.
- Ministerio de Cultura de Colombia. (2012). *Caracterización comunidades negras y afrocolombianas*. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia.
- Modonesi, M. (2012). *SUBALTERNIDAD*. Mexico D.F: UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES.
- Montero, M. (2008). *Identidad, alienación e identidad nacional*. Caraca: Universidad Central de Venezuela - Ediciones de la Biblioteca.
- Moraga, C. y. (1981). *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. New York: Kitchen Table, Women of Color Press.
- Morales Villegas, I. (2003). Mujer negra, mirar del otro y resistencias. Nueva Granada Siglo XVIII. In D. Rafael Antonio, *Memoria y sociedad. Diásporas*

- afroamericanas. Escenarios históricos, diálogo atlánticos, balances y perspectivas* (pp. 53-68.). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Naciones Unidas. (2014). *Decenio Internacional para los Afrodescendientes*,. Naciones Unidas.
- Pacheco, M. D., Caloca, S. R., & Velázquez, M. E. (2011). *Guía para la Acción Pública: afrodescendencia. Población afrodescendiente en México*. Mexico: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Restrepo, E. (2004). NOTAS SOBRE ALGUNOS APORTES DE LOS ESTUDIOS CULTURALES AL CAMPO DE LOS ESTUDIOS AFROCOLOMBIANOS. *SIGMA. Revista de Estudiantes de Sociología*, 13-20.
- Rojas, C. (2001). *Civilización y Violencia*. Bogotá: Norma.
- Sandoval Casilimas, C. (1996). *Módulo De Investigación Cualitativa*. Bogotá: ICFES.
- Spivak, G. C. (2012). Three Women's texts and a critique of imperialism. *Critical Inquiry*, 243-261.
- Tirado M, A. (1976). *Aspectos Sociales de las guerras civiles en Colombia*. Bogota: Intituto Colombiano de Cultura.
- Vergara Figueroa, A. (2014). Cuerpos y territorios vaciados ¿En qué consiste el paradigma de la diferencia? ¿Cómo pensamos la diferencia? *Revista CS*, 338-360.
- Vigoya, M. V. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 1-17.
- Walsh, C. (2007). Lo Afro en América andina: Reflexiones en torno a luchas actuales de (in)visibilidad, (re)existencia y pensamiento. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 200–212.